

Mis cosas mis historias.

Pedro Gil
Blas Hernández
Pilar Millán
Sergio Royo
Elena Vicente
y más



*A Mariano, Elena M., a mis padres, a Elena V., a Laura F.
y tantos más porque sin ellos no sería lo mismo.*

Índice de historias

El bosque del hada buena	13
La labor de mi abuela	14
Deseo	16
El anciano que se convirtió en rey	18
Animal precioso	20
El agua de la vida	21
Fuerzas de vivir	22
Esperanza	24
Colores	25
El inquisidor	26
La tésera	29
Blanca y Segismundo	38
“Suerte”	46
El caso Martínez	59
El precio de ser valiente	74
Era María	90
Regalo de cumpleaños	92
Los tres cerditos	93
Lobo	103
En un tiempo remoto	104
Tésera	106

Buen Puerto	108
El saco de las ayudas	109
La niña y el lobo	110
Otro mundo	111
Jugueteniño	112
Las vidas de Casimiro	113
Era un bote vacío	115
Maldito cazador	116
Colores del arcoiris	118
El lago encantado	120
Pilar	122
Rotuladores de colores	124
Hechizo de Hada	125
Igualdad	126
Al otro lado	127
Resplandor	128
Un gramo de desierto	129
Vacío	130
Desierto	131
Pulgarcito	133
Planetas	135
¿Qué borramos?	136
Aprender a vivir con lo que el destino nos depara	137

Prólogo

Este libro refleja el trabajo de varios meses, en los que sus autores han descubierto que hay muchas formas de contar historias. Que una simple excusa a la que se suma algo de imaginación es fuente de montones de ideas que poder plasmar en un papel.

¿Por qué un libro? Después de que descubriéramos habilidades desconocidas y el gusto o la necesidad de contar historias pensamos: ¿por qué no compartirlo con otros? Familiares, amigos, conocidos, desconocidos que quieran acercarse a nuestro trabajo.

Esta publicación ha visto la luz sin apenas medios. Tan solo la ilusión de los que en él han trabajado. “Así que aquí os dejamos nuestra ilusión, queríamos compartirla con vosotros”.

Compartir es, por tanto, el fin de estas páginas que han surgido con la vocación de ser un puente de acercamiento entre las personas.

Estos cuentos, como creación literaria que son, permiten, a través de un lenguaje especial, conectar con las emociones, las vivencias y despertar sensaciones.

Los autores son personas que acuden diariamente al Centro de Rehabilitación y Apoyo Psicosocial de Calatayud (C.R.A.P. Calatayud) de la Fundación Rey Ardid. Este centro fue creado para buscar y aprovechar todas las oportunidades que permitan a las personas que padecen una enfermedad mental grave recuperar el sentido y la satisfacción con la vida y favorecer su integración en la sociedad. Esta obra es una muestra de estas intenciones.

A través de estos cuentos sus autores han sido capaces de vencer las barreras personales y sacar a luz muchas de sus capacidades demostrándonos a todos y a sí mismos que son capaces de construir y aportar muchas cosas positivas si se lo proponen, se esfuerzan y cuentan con los apoyos necesarios.

La enfermedad mental es un factor de riesgo para la exclusión social. Las personas que la padecen además de sufrir los síntomas característicos y propios de su dolencia deben hacer frente a los prejuicios y discriminaciones sociales. Este estigma social añade una carga de sufrimiento que incrementa innecesariamente los problemas asociados a la enfermedad y constituye uno de los principales obstáculos para el éxito en el tratamiento y la recuperación.

Los autores y los profesionales de Rey Ardid trabajamos apoyando su recuperación y con esta obra pretendemos contribuir a romper las barreras del estigma y crear puentes de comunicación entre las personas, favoreciendo una mayor comprensión y aceptación de la enfermedad mental y una plena integración de las personas que la padecen.

Esperamos que estos cuentos no os dejen indiferentes y que os provoquen lo suficiente como para seguir queriendo disfrutar de otras nuevas obras que las personas que acuden al CRAP Calatayud o a otros centros de Fundación Rey Ardid sean capaces de crear.

Ana Isabel Fernández Crespo
Directora del Centro de Rehabilitación y Apoyo Psicosocial
Calatayud de Fundación Rey Ardid

El bosque del hada buena

Autor: Adoración Alvira

Vivía en un bosque un hada buena que tenía todas las flores del bosque, los árboles y hierbas; las cuidaba, protegía, hacía con ellas ungüentos para protegerse de las enfermedades. Salía por la mañana con el rocío a coger el agua fresquita y con él hacía mistura. Era encantadora el hada, se llevaban bien con la gente del pueblo, la querían, le daban cosas a cambio de algún resfriado u otro dolor. Se llevaban muy bien, eran encantadores...

La labor de mi abuela

Autor: Patricia Casado

Era un día de invierno, yo vivía con mis abuelos. Tenía que ir al colegio, pero ¡vaya por dios! Estaba con dolor de garganta. Mi abuela estaba en la cocina y yo estaba con mi abuelo viendo la tele. Cogí la caja de los objetos y saqué un ovillo de lana rojo y le dije a mi abuela:

- ¡Yaya! ¡Mira!

- Dime hija -me dijo mi abuela.

- He encontrado un ovillo de lana.

- Se lo daremos a los gatitos para que jueguen- dijo mi abuela

Yo le dije con un no rotundo:

- Quiero que me hagas una chaqueta y así este invierno no pasaré frío ni me dolerá la garganta.

Así pasaban los ratos en casa de mi abuela, comiendo, viendo la tele, haciendo las tareas del colegio... y por fin pasado un mes tuve mi gran regalo: Mi chaqueta roja

- ¡Gracias! -Y abracé a mi abuela con entusiasmo.

- Esta chaqueta evitará que coja frío durante los inviernos, muchas gracias abuela. Te quiero- Y así pasábamos la vida mis abuelos y yo. Cada uno con sus labores y yo con las mías. Y ahora que he crecido guardo el recuerdo de la chaqueta que me hizo mi abuela.

Deseo

Autor: Patricia Casado

Érase una vez un mundo donde todo era bonito, era un lugar maravilloso lleno de frutos sabrosos, plantas y flores de diferentes formas y colores y un castillo donde vivía un niño el cual reinaba dicho país.

Un día el rey creció y su fiel amiga el Hada Purpurina le dijo que pidiera 3 deseos. El rey dijo: primero quiero casarme, segundo quiero que mi reino perdure toda la eternidad y tercero me gustaría poder ayudar a un grupo de niños huérfanos y darles una vida mas plena y digna.

Así fue, el hada le concedió los tres deseos, el rey estaba feliz con lo que había pedido.

El verano ya estaba terminando y el invierno iba a ser duro por lo que el rey fue a casa del anciano llamado el Gran Mago a poder sacar tres ayudas para su reino. El Gran Mago ayudo al rey a ser un hombre cumplidor de sus deberes, ayudó al rey a formar una familia y ayudó al rey a mantener su reino limpio y bonito.

El rey hizo una gran fiesta para todos sus amigos, el hada, el mago, los niños huérfanos y su mujer y familia.

Todos vivieron felices y colorín colorado este tiempo se ha acabado.

El anciano que se convirtió en rey

Autor: Patricia Casado

Érase una vez un anciano y un niño. Estos dos iban caminando hacia un pueblo de la edad media lleno de castillos fastuosos y caminos empedrados.

Cuando llegaron al lugar preguntaron por un hada muy famosa en la región que tenía fama de hacer buenas acciones. Los dos fueron al castillo y allí se la encontraron sentada:

- hola mi buen hada, te vengo a pedir un deseo, dijo el anciano al hada

- dime cual es tu deseo, preguntó el hada

El anciano cabizbajo le dijo que se quería convertir en un apuesto príncipe y dominar todo el castillo con sus sirvas y sirvientes.

A lo que el hada le recriminó: tienes que cumplir tres pruebas. Una: tomar una pócima de ricas frambuesas que te hará joven, dos: buscar una niña princesa que se hará mayor bebiendo una pócima de rico caramelo con nata. La tercera prueba era tener que reconstruir el castillo que estaba en

ruinas. Pero tenía que ir a un mundo desconocido para superar las pruebas y allí se encontraría con una bruja que le haría las pruebas.

Se fue al mundo desconocido y consiguió las tres pruebas y se hizo rey del reino de Manchuria.

Animal precioso

Autor: O.E.

Un día de primavera nacieron en una camada tres preciosos lobos. Uno era asustadizo, otro era muy malo y el tercero era valiente. Con el tiempo el lobo valiente se fue haciendo un gran lobo y buen cazador y era el que destacaba en la manada, era intrépido y valiente, era el único que podía aparearse con la loba alfa. El lobo alfa se hizo enorme y tuvo una camada y salió un lobezno a imagen y semejanza a él, con el tiempo el lobo alfa se fue haciendo mayor, ya no podía correr deprisa y se cansaba. Total que su hijo, que era igual que él, se hizo otro lobo alfa que cuidaba de la manada y cazaba para toda la manada. Su padre decidió que tenía que ser el jefe de la manada y así transcurrió un tiempo y su padre murió y él heredó la valentía, la fuerza y el carácter de su padre. Se hizo una gran manada dirigida por él, así paso el tiempo siendo el macho alfa, hasta el fin de sus días. Un gran lobo.

El agua de la vida

Autor: Pedro Gil

Hoy como todos los días, me veo, me siento como una copa, según me levanto y veo como estoy, mis pensamientos negativos o positivos, mis logros durante el día, mis fracasos, las ganas de vivir plenamente o encerrarme en mi mismo sin interesarme por lo que pasa a mí alrededor. Soy una copa medio llena cuando me siento bien, en cambio soy una copa medio vacía cuando me encuentro mal. Vamos que los días pasan y hay días que me siento como una copa vacía sin nada dentro y otros vivo el día plenamente y la copa rebosa su líquido ya que soy consciente de lo bien que me encuentro. “Esta copa es irrompible dura toda la vida” y solo puedes cambiar su interior llenándolo o vaciándolo pero lo ideal es que esté siempre en la mitad ya que tenemos días buenos y días malos.

Fuerzas de vivir

Autor: Pedro Gil

Luis un niño risueño, encantador e inteligente llama a su madre Julia para que le ayude a levantarse de la cama, Julia lo coge entre sus brazos sintiendo el calor y el olor de su único hijo. Al levantarlo ve desesperada como cada día se le va cayendo el pelo, tiene menos fuerza pero siempre tiene la misma sonrisa y la misma mirada reluciente.

-no te preocupes mamá, hoy estoy mejor que ayer y la quimioterapia está haciendo su efecto.

La madre con una lágrima en los ojos fuerza una sonrisa para que Luis esté mas animado pero siente que cada día se le va escapando lo que más quiere en este mundo, su hijo.

Lo viste, ya que toca quimioterapia y lo tiene que llevar al hospital, Luis va contento y no le preocupan los pinchazos y pruebas que le hacen.

Al cabo de 3 meses ya tiene pelo, esta más ágil, la enfermedad ha parado.

-Lo ves mamá solo era cuestión de fuerzas de vivir y querer conseguir lo que me propuse, el seguir cuidándote porque te quiero y si yo faltara estarías triste.

Luis y Julia se fueron a celebrarlo a la heladería de enfrente donde disfrutaron del helado de chocolate que tanto le gusta.

Esperanza

Autor: Pedro Gil

Fuerte, robusto deja pasar el tiempo,
no tiene frío ni calor

Sentimental, esta lleno de ideales, de sueños,
esperanza, confianza, sabes que está apoyándote
y no te pide nada a cambio

Hay días que te ayuda a ser mejor,
días que se convierten en meses, en años,
el saber que estará siempre acompañándote
y que nunca te acompañará.

Ha plantado sus raíces y sentimientos en el corazón de
cada uno.

Nos recuerda que la vida hay que vivirla plenamente.

Colores

Autor: Pedro Gil

Estoy en la guardería jugando con mi mejor amigo, la habitación esta llena de colores: azul, rojo, amarillo pero nuestros colores no están o somos también pelotas.

Los dos lo pasamos muy bien y nos encanta la variedad de todos los colores y tamaños. Si no fuera así, sería muy aburrido, me da la bola verde, la cojo pero si no fuera por él no la hubiera cogido, somos pelota de distintos colores y nos divertimos todos.

El inquisidor

Autor: Pedro Gil

Allá por el año 1563 en un pueblo llamado Calatayud la Inquisición iba buscando a una anciana por brujería ya que los habitantes decían que realizaba ritos satánicos por la noche, incluso que volaba sobre el pueblo y maldecía a sus vecinos.

Al día siguiente se reunieron el Alcalde y un hombre alto, delgado, pelo canoso, de unos 29 años. Iba vestido con una sotana color rojo, lo que le hacía resaltar sus ojos. Le comentó por qué venía y el Alcalde le indicó donde vivía la bruja.

Esa misma mañana fue detenida en su vivienda la bruja. Era hermosa, con unos ojos azules intensos y el pelo le llegaba hasta la cadera, era de un rojizo extraño, ya que por los alrededores la mayoría eran morenas, pero lo que llamaba mucho la atención era su edad, tendría unos 17 años.

- ¿Estáis seguro de que es la bruja?

- Mi señor es ella, lo que pasa es que por la noche se transforma y se ve a la verdadera bruja.

- María, por la autoridad que me concede la Santa Madre Iglesia queda prisionera hasta la llegada del inquisidor principal para juzgarla por BRUJERÍA.

- Esto es injusto ya que voy a ser prisionera sin ningún motivo justificado y no me dais la oportunidad de defenderme de esta acusación.

Pasaron trece lunas antes de celebrarse el juicio, José novio de María iba a visitarla todos los días, estaban muy enamorados, incluso se habían comprometido, pero eso le daba igual al carcelero que bebía vino en una jarra de barro.

- ¿Juráis por la Cruz de Cristo que no sois una adoradora de Satán y que abrazáis la Fe de Dios?

- Si, lo juro. Incluso me iba a casar con José, el herrero, dentro de dos meses.

La gente presente empezó a chillar, diciéndole mentirosa, bruja, incluso uno de los presentes le lanzó un par de huevos que impactaron en la cara y el vestido.

- Como soy yo quien te va a condenar y oyendo lo que me habéis contado, os voy a conceder la oportunidad de que tu novio Jorge realice tres pruebas. Si lo consigue serás liberada ya que Dios le habrá ayudado a realizarlas.

María asustada asintió con la cabeza, pero en su interior solo pensaba que si fallaba no solo ella sería condenada sino José también.

- Tendrá que adentrarse en el bosque y buscar la planta llamada verdad (se decía que bebiéndote la infusión decías la verdad y nunca mentías). Ir al pozo de los Olvidados y llenar esta botella con el agua de este. Por último que me traiga el saco de ayudas que, según la leyenda se encuentra cerca de aquí y te concede tres deseos.

José regresó a Calatayud exhausto pero con todo lo que le habían dicho que hiciera.

- Aquí tenéis todo lo que me pediste, ahora soltar a María ya que sin ayuda de Dios no lo hubiera conseguido.

El inquisidor hizo una infusión con la planta y el agua y se la dio a tomar a María.

- ¿Juráis por la Cruz de Cristo que no adoráis al Diablo y que estáis pensando casaos por la Iglesia?

La infusión le había nublado la vista y la mente pero con un gran esfuerzo levantó la cabeza y contestó:

- Lo juro, no soy adoradora de Satán y sí servidora de nuestro Señor Jesucristo.

- Yo como juez que soy te libero por no ser bruja e incluso pagaré vuestra boda.

El inquisidor sacaba monedas de oro del saco de los deseos, como primer deseo quiso ser el hombre más rico del mundo.

La tésera

Autor: Pedro Gil

Era invierno y dos viajeros buscaban refugio donde calentarse y dormir un poco, a lo lejos se veían luces, cuando se acercaron vieron que era una posada. Al entrar un calor les invadió todo el cuerpo, había mucha gente así que el olor era muy desagradable, pero valía la pena por cobijarse y pasar la noche.

- Viejo, cuéntanos alguna historia de las que sabes.

- Os voy a contar la historia que ha ido pasando de generación en generación en mi familia, aunque soy viejo y sé que me queda poco de vida no tengo más remedio que decíosla a vosotros ya que no tengo descendencia y debe pasar a otra persona para que no desaparezca cuando muera. Prometerme antes de empezar que se la contareis a vuestros hijos y así descansaré en paz.

Todo empezó en Sekaiza "La poderosa" en el año 153 a.c. era la época de sembrar el campo, esquila las ovejas para que no pasaran calor y aprovechar la lana para venderla en el mercado. Ambón que era uno de los más adinerados de la ciudad, era musculoso y con el cabello largo. Se le consideraba un héroe ya que todo lo que tenía se lo debía a su destreza

con la espada y el arte de matar por monedas, que fue ahorrando para tener uno de los campos de cultivo y ganadería más grande de Sekaiza. Aunque no tenía familia no le costaba mucho encontrar una mujer con quien pasar la noche. El pueblo ya se había quedado pequeño para tantos habitantes, lo que significaba que había que ampliarlo y tirar las murallas para hacer más grande el pueblo y convertirlo en ciudad próspera donde vivir sin agobios y tener más riqueza y comercio con poblados cercanos. El jefe del clan reclamó la presencia de Ambón, para contarle su intención de ampliar el poblado. Buntalos, jefe del clan, era delgado, calvo y con una barba que le llegaba hasta las costillas, se le consideraba avaricioso y poco de fiar.

- Entra Ambón quiero comentarte una propuesta que quiero que la acepten las gentes del poblado, pero he visto oportuno que los sepas tu primero y me des tu opinión. Ambón, poco confiado desde que era guerrero, oyó con mucho interés al jefe. Cuando hubo terminado su propuesta Buntalos le invitó a cerveza caliente, Ambón poco bebedor se lo agradeció pero no bebió.

-Bien ¿que te parece mi idea de ampliar el poblado? ya ves que no queda lugar donde construir una sola casa y cada día nos cuesta más el vender nuestros productos a otros poblados.

- Te voy a dar mi opinión personal ya que no puedo hablar por todo el pueblo. Ambón se lo pensó mucho antes de abrir la boca para hablar ya que no estaba muy seguro de dar una respuesta concreta.

- Después de haberlo pensado, te doy mi aprobación Buntalos, pero te he de decir que no se puede realizar, ya que si no recuerdo mal no se puede ampliar el poblado por la tésera firmada con Graco y este pacto está sellado por la tésera que guardas en tu casa en la que pone que no se puede crear ni fortificar ciudades nuevas. Buntalos no le dio importancia a la advertencia de Ambón ya que solo con el consentimiento de este tendría al poblado de su lado. Reunió al poblado en el edificio público en el centro del poblado y les explicó lo que quería realizar y que Ambón estaba de acuerdo con él, no nombró nada sobre la tésera que habían pactado con los romanos, el gentío vitoreaba a Buntalos y este a la vez levantaba los brazos en señal de victoria. Justo antes de terminar su discurso entró Leukon, el druida del poblado, era muy delgado con el pelo y la barba largos y grisáceos pero tenía unos ojos verdes que asustaban a sus vecinos.

- He consultado con el oráculo y predice grandes desastres en nuestro poblado he visto fuego, sangre, oscuridad y muerte.

Buntalos que casi nunca hacía caso al druida se empezó a reír y los demás le siguieron, incluso le invitaron a que se

marchase con sus predicciones erróneas a otro lugar, este se marchó recordándoles su premonición. Leukon se adentró en el bosque para pedirle al dios Lug que protegiese a su pueblo si había batalla y con su fuerza guerrera nadie los podría derrotar.

- ¿Leukon que haces aquí? ¿no tenías que estar escuchando al jefe del clan y diciendo si es de fiar lo que quiere realizar?. Esa voz le era familiar. Si, no había duda era Ambón su amigo desde la infancia.

- ¿Cómo puedes apoyar a Buntalos en ampliar el poblado? ya sabes que tenemos un pacto con Roma en el que se prohíbe hacer otra ciudad, o no te acuerdas de la tésera en forma de cuervo que se firmó.

- Claro que me acuerdo y por eso le he advertido que no se podía realizar la ampliación del poblado, pero le apoyo porque se ha quedado pequeño y no se puede construir por falta de espacio.

Así pues, empezaron los trabajos para la ampliación del poblado, los hombres no paraban en todo el día solo descansaban un par de horas para comer y dormir, las mujeres se dedicaban a cuidar los cultivos y animales, Ambón no quiso ayudar en los trabajos ya que Buntalos no les había contado a sus vecinos el pacto firmado de la tésera con Graco. Las murallas ya estaban derribadas y empezaron la

construcción de la nueva fortificación, para ello tuvieron que adentrarse en el bosque y talar árboles centenarios.

- Vamos muy despacio tenéis que trabajar más deprisa ya que se acerca el tiempo de lluvias y tenemos que tener el pueblo fortificado, de ahora en adelante no lo trataremos como pueblo sino como ciudad ya que acuñamos nuestra propia moneda y tenemos uno de los mejores mercados de muchos días de camino, veréis como vienen a la ciudad de Sekaiza para comprar nuestros productos.

Mientras Buntalos daba ánimos a sus vecinos uno de ellos se adentró en el bosque y echó a correr como si de ello dependiera su vida, sabía a dónde iba y lo que tenía que hacer pero su objetivo estaba a media jornada de camino.

Ambón y Leukon ajenos de la fortificación debatían sobre la poca caza que había, Leukon le echaba la culpa a la tala de árboles ya que los ciervos y jabalíes se marchaban a zonas más seguras, por el contrario Ambón comentaba que la temporada anterior fue un gran éxito y no les había dado tiempo para que crecieran las crías.

A media jornada de la ciudad en la espesura del bosque, el hombre que había salido del poblado se encontró con un legionario romano, no se sorprendió, al contrario, se saludaron como amigos. Después del saludo el hombre le

contó lo que estaba pasando en el pueblo, el legionario sacó de su vestimenta una bolsa llena de monedas y se la dio advirtiéndole que no dijera nada. El legionario fue a Roma y se convocó al Senado para escucharle. Una vez oído lo que estaban realizando en Sekaiza no dudaron en enviar una legión de 30000 hombres para la guerra ya que no podían permitir que se violara el pacto, porque si lo permitían otros poblados harían lo mismo y ahora tenían la oportunidad de darles una lección y que los demás poblados les temieran.

Una semana después se asentaban a media jornada los legionarios.

- Buntalos ¿que vamos a hacer? no tenemos defensas, si Roma nos declara la guerra no podemos combatir, nos aniquilarán y tu sueño de ampliar el pueblo se convertirá en nuestra desaparición. Buntalos con la cara desencajada por el miedo a la muerte le dijo a Ambón que no sabía lo que hacer, ya estaban vencidos antes de la contienda.

- Voy a convocar a todos los vecinos y les explicaré como está la situación y como omitiste el pacto con Roma firmado mediante una tésera, te lo advertí pero tu avaricia ha hecho que no podamos defendernos. Una hora más tarde todo el pueblo estaba reunido, se le explicó como estaba la situación, cuando hubo terminado de hablar Ambón, los vecinos más acaudalados decidieron pedir ayuda a los Aré-

vacos y destituir a Buntalos por mentir a su gente y como castigo fue ofrecido como ofrenda al dios Lug, lo colocaron en la piedra de sacrificio y Leukon le cortó el cuello y acto seguido lo abrió en canal sacándole las entrañas para leerlas.

- Nuestro dios me comunica que habrá derramamiento de sangre y muerte.

- Hay que elegir un nuevo jefe lo antes posible.

- Leukon, tu ya sabías de antemano lo que iba a ocurrir, así que elige a uno de nuestros guerreros para hacerse cargo del poblado ya que tienes el poder de la profecía que te dio Lug.

Miró a su alrededor, todos estaban impacientes por saber quien sustituiría a Buntalos, fue recorriendo la sala y se paró en un hombre musculoso con la cabeza rapada y barba de 4 días.

- Cómo te llamas y a qué te dedicas.

- Soy Caro y trabajo en los campos de Ambón desde pequeño pero también sé escribir y tácticas de guerra que me enseñó mi difunto padre.

Dicho esto Leukon le ofreció la espada que llevaba y lo nombró jefe del clan, la gente lo felicitaba por su nombramiento, pero este solo pensaba en cómo defender el poblado sin tenerlo fortificado. Lo primero que hizo fue coger el

caballo más veloz y se dirigió a territorio Arévaco una vez llegado a la ciudad se dirigió a pedir ayuda al jefe del clan el cual se la concedió y lo nombró caudillo de Sekaiza y le comunicó que podía llevarse un ejército para proteger el poblado.

- Gracias por tu colaboración, no esperaba tanta cordialidad entre clanes distintos.

A la llegada de Caro con un ejército de Arévacos la gente empezó a gritar de alegría, aunque solo pensaban en cómo defenderse de las legiones romanas.

Cuando se enteró Nobilior no tardó en reunir a sus 30000 guerreros y empezar el asalto al poblado. En la oscuridad de la noche una bola de fuego hizo explosión en una casa dejándola destrozada le siguieron una nube de fuego, flechas encendidas, con esta acción empezó la batalla.

- Caro, manda a las mujeres y niños a territorio Arévaco y que no se muevan de allí, tu hazte cargo del ejército que reuniste y yo me defenderé con nuestra gente. Le gritaba Ambón con la espada en la mano y mirada de loco.

Caro se posicionó en el lado más vulnerable del poblado, mandó a su ejército que empezaran a lanzar flechas en dirección a la luz que salía del bosque. Lo mismo hizo Ambón, pero este se arriesgó y mandó a sus hombres que avanzaran contra los romanos y así tendrían la oportunidad

de atacarles cuerpo a cuerpo y no esperar a que desolaran el poblado.

- ¿Ambón que estás haciendo? vas hacia una muerte segura, no puedes abandonar el poblado eso es de cobardes.

- Caro no abandono, pero prefiero morir por la espada de un romano que por una de sus flechas lanzadas al azar y si muero prefiero recordar cómo era el poblado antes de esta noche. Ambón y Caro lucharon como auténticos héroes, sus hombres animados por esa valentía les siguieron, fueron horas de intenso enfrentamiento, solo se veía sangre y cadáveres esparcidos por el bosque. Al ver que no podían tomar Sekaiza los romanos se retiraron dejando que Sekaiza siguiera su expansión. Años después volvieron los romanos y destruyeron Sekaiza y asediaron a los Arevancos.

- Muy buena tu historia pero ¿que interés tienes por pasarla de generación en generación?

- Este. El viejo sacó de uno de sus bolsillos una tésera en forma de cuervo y dijo: soy descendiente directo de Caro, por eso ha de sobrevivir lo que en realidad pasó en la actual Segeda y lo que fue Numancia.

Blanca y Segismundo

Autor: Pedro Gil y E.V.

Lucía es una chica de hoy en día, no le tiene miedo a nada, prueba todas las actividades que le suben la adrenalina.

Es de constitución delgada, es muy blanca de piel por eso le llaman “Blancanieves”, es de cara redondeada y el pelo de color castaño le llega hasta la cadera, pero lo que más llama la atención es el tatuaje que lleva de una lágrima en la mejilla derecha en recuerdo de su madre fallecida, lo que le resalta los ojos verdes que tiene, en el brazo tiene otro tatuaje de una manzana de un color rojo intenso, dice que tocárselo por la noche le ayuda a dormir.

Inteligente y amiga de sus amigos, les ayuda en todo lo que puede, pero a la hora de buscar pareja es muy tímida y no se atreve a lanzarse por miedo al fracaso.

Segismundo no es un príncipe de los de toda la vida, es un poco gordito, muy patoso y nada agraciado. Como es príncipe, vive en un enorme chalet en la playa junto a unos pocos sirvientes ya que el resto de sirvientes viven en la corte donde atienden a sus padres.

Un día, a Segismundo le apetecía comerse una paellita en la playa y llamó a un par de amigos para que le acompañaran en tal festín. Aunque Segismundo no tenía muchos amigos, sobre todo tenía dos muy especiales: un matrimonio ya entrado en años que había estado sirviendo a su familia hasta que se habían jubilado.

Cuando iba a recoger a sus amigos, empezó a salir mucho humo de la parte delantera de su descapotable y Segismundo paró a un lado de la carretera a ver qué es lo que podía pasar. Pero cuando se disponía a abrir el capó de su coche, se acordó de que él no entendía absolutamente nada de coches, así que pensó que sería mucho mejor avisar a Pablo, un mecánico excelente que tenía el taller cerca de allí, así que cuando llegó la grúa cargaron el coche y lo llevaron al taller de Pablo.

Como de costumbre, Pablo solucionó el problema en un periquete (no había otro tan bueno como él) pero a Segismundo le pidió un favor en lugar de dinero por el trabajo realizado. Necesitaba ir a Madrid aquel mismo día a recoger a un familiar al aeropuerto, llegaría en pocas horas y él no había encontrado todavía la forma de estar a tiempo puesto que era un día de mucho trabajo y no podía cerrar el taller.

A Segismundo le pareció bien el trato así que anuló la cita de la comida y salió pitando hacia Madrid. Tanto quiso

correr, que la Guardia Civil le puso una multa por exceso de velocidad, y allí estaba Segismundo, en Calatayud (un lugar que no conocía) pendiente de pagar la multa.

Calatayud:

La mañana era calurosa, el sol resplandecía y no se veía una sola nube, era un día ideal para ir a la piscina, pero en la oficina de correos la gente no hacía más que quejarse de los empleados ya que iban muy lentos y no les importaban los comentarios de los demás.

Lucia que estaba en la cola solo se tocaba el tatuaje que llevaba en la mejilla, tenía mucha prisa por salir de allí pero al paso que iban trabajando no llegaría a la UNED para las clases.

-¡Esto es de vergüenza!

Gritó Lucia.

-¡Ahí los tienes, uno trabajando y tres mirando, luego os quejáis de que no paráis de trabajar, así como no va a ver crisis, joder poneos todos a realizar vuestras obligaciones que tenemos todos prisa!

Todos la oyeron y empezaron a reírse y darle la razón. Incluso un hombre de mediana estatura se le acercó y le preguntó:

-¿Qué te hace pensar, que van a ir más deprisa? No, al contrario ahora, se lo tomaran con más calma ya verás que pronto desaparecen los que están mirando.

Lucia lo miró de reojo y se sonrojó por el comentario del hombre, que más o menos era de su edad.

-Si, tienes razón, pero no me he podido aguantar. No soporto a la gente que tiene trabajo hoy en día y no lo realizan como deberían.

-Desde luego ahí te doy toda la razón, pero ya sabes en España uno trabaja y los demás miran. Por cierto me llamo Segismundo y estoy aquí para pagar una multa de tráfico, hoy en día no se puede correr porque enseguida te cazan.

No sabía si contestar o no ya que había hecho el ridículo una vez y no quería repetirlo, se tocó la mejilla que le ardía de la vergüenza y contestó.

-Me llamo Lucia, estoy aquí para recoger un paquete.

-¿Estás bien?, te veo muy blanca, ¿te estás mareando o algo por el estilo?.

Lucia se echó a reír con ganas y enseñó sus dientes aún más blancos.

-Sí, estoy bien, soy así de color de piel incluso mis amigos me llaman Blancanieves.

Desconocidos:

Segismundo la miró atentamente a los ojos eran de un verde esmeralda y le hizo una proposición.

-Mira ya sé que no nos conocemos pero me gustaría invitarte a un refresco cuando salgamos de aquí, si es que salimos algún día.

Lucia no se creía que estuvieran intentando ligar con ella, pero veía algo especial en Segismundo, su mirada, su manera de hablar, tenía algo que lo hacía especial puede que su impulsividad.

-De acuerdo pero antes tengo que llamar para decir que no podré ir a clase hoy.

Cuando salieron de correos una ráfaga de calor les inundó todo el cuerpo.

-Bien, ahora dime dónde me llevas a tomar algo.

Le dijo Segismundo a Lucia ya que él no sabía nada de Calatayud, estaba de paso cuando lo denunciaron y decidió parar y pagar la denuncia para que le saliera más barata la multa.

-Veo que no eres de aquí, te voy a llevar a mi sitio preferido, no está muy lejos y nos podremos sentar en una terraza, se llama Babiera.

Recorrieron el camino hablando de la historia de la ciudad y de sus fiestas, él escuchaba embobado todo lo que decía Lucia, era como si estuviera hipnotizado, solo se fijaba en como hablaba y en la forma de describir las cosas, pero sobre todo no podía dejar de mirar sus ojos y el tatuaje de una lágrima en la mejilla de una lágrima color azul.

-Bien ya hemos llegado siéntate, pues esta es la historia resumida de Calatayud.

-Muy interesante.

Aunque no se había enterado de nada tuvo que poner la cara de que le había gustado lo que le había contado Lucia.

Se acercó la camarera con su bandeja y preguntó qué es lo que iba a tomar a Segismundo a Lucia le dijo que si quería lo de siempre, ella respondió que sí.

-Vengo aquí todos los días y siempre me tomo mi manzanilla, me relaja y puedo estudiar al aire libre y ver pasar a las personas. Muchas veces nos juntamos los siete amigos de toda la vida, ninguno nos hemos ido de nuestra ciudad ya que no ha hecho falta porque o trabajan o estudian como yo.

Vino la camarera con su manzanilla y una copa helada de cerveza, al dejar la manzanilla le echó una mirada picarona a Lucia, esta se puso un poco nerviosa ya que la camarera le leyó el pensamiento “estoy ligando” con un desconocido.

-Segismundo ¿de dónde eres?, porque ese moreno no es de piscina ni campo, yo diría que es de un lugar con playa.

-Soy de Peñiscola, me gusta mucho caminar por la arena de la orilla y sentir cómo las olas tocan mis pies, me encuentro en paz conmigo mismo y no se lo digas a nadie pero cuando no hay nadie GRITO y me libero de mis malos pensamientos. ¿Te puedo hacer una pregunta personal?

Si, contestó (pero no se esperaba que fuera esa).

-¿qué significado tienen los tatuajes que llevas?

-Es una pregunta muy personal, te contestaré con la condición de que tú respondas a otra. La manzana que llevo tatuada me gustó porque te parecerá una tontada pero me relaja, me da fuerzas para seguir adelante y no hundirme en la miseria, la lágrima es en recuerdo de mi madre, falleció de cáncer y tuve que fingir delante de ella que todo iba a salir bien, no lloré en todo el proceso y tampoco en el funeral, me la hice para recordar los buenos momentos que pasé con ella y olvidarme de lo mal que lo tuvo que pasar.

-Lo siento no creía que fuera tan doloroso lo que te pasó.

-No lo sientas, para mí es una forma de escape, de saber que hay que vivir el presente sin olvidarse de las cosas buenas del pasado ya que no sabes que te deparará la vida.

Ahora te toca a ti, pareces aparentar lo que no eres ¿por qué?

Segismundo se quedó petrificado con la pregunta, no sabía si contestar o decirle quien era en realidad, le dijo la verdad.

-Soy Segismundo IV, príncipe de Malua un país pequeño de África, estoy exiliado en España desde que nací ya que un golpe de estado obligó a mi tatarabuelo a abandonar lo que más amaba: su país y su gente. No me considero príncipe ya que ni siquiera he estado en Malua, pero aunque sea rico de dinero soy pobre de corazón, tengo que aparentar un título que me han impuesto y cuando estoy fuera de casa es cuando más disfruto de la vida, ya que me muestro tal como soy.

Los dos se quedaron callados un buen rato hasta que Segismundo movió la mano y la entrelazó con la mano de Lucía, esta a su vez puso su otra mano encima y levantándose poco a poco fue en busca de los labios de él, se besaron apasionadamente, una suave brisa movió el cabello de ella y desprendió una fragancia que anuló a Segismundo, con los ojos cerrados solo pensaban en una cosa “QUE ESTARÍAN JUNTOS TODA LA VIDA”.

Suerte

Autor: Pedro Gil

Todo estaba en calma, la luna llena iluminaba las olas del mar que acariciaban el casco del pesquero, volvía a casa después de haber estado pescando durante varios meses.

La tripulación de treinta pescadores se encontraba descansando, pensando en que pronto verían a sus familias. Yo el capitán, observaba lo que consideraba mi casa ya que pasaba más tiempo en el barco que en mi piso en O Grove.

“He navegado por todo el mundo, visitando costas maravillosas, las orcas, pescando focas, incluso nadado junto a delfines”.

El sonido de varios motores de barcos me despierta a la realidad, enciendo un foco en dirección a las embarcaciones.

-¡Me cago en la ostia! joder, joder, joder son piratas.

No lo pienso dos veces y doy la voz de alarma.

- Levantaos coño que nos van a abordar.

La tripulación no tardó ni dos minutos en subir a cubierta, la mayoría se vestían, confusos, sin saber lo que en realidad estaba pasando.

- ¿Qué está pasando capitán?

- ¿Estás ciego o aún te dura la borrachera? ¿No ves las embarcaciones que se acercan a nuestro barco? Son piratas somalíes, da la voz de alarma y que enciendan todas las luces, mientras yo pondré el barco a todo motor para intentar escapar antes que nos alcancen.

Todo fue en vano ya que antes de encender el motor los teníamos encima. Lo que vi me acojonó, en cada una de las cuatro embarcaciones se podía ver a ocho o nueve hombres armados hasta los dientes incluso ametralladoras ancladas en la proa. Uno de ellos, el más grande nos lanzó una ráfaga de ametralladora que impactó en el casco del barco, el sonido fue como petardos en una fiesta, pero esto no lo era. Desde el navío se oyó la voz del que se suponía era el capitán.

- Todos suelo o matar.

Nos pusimos todos boca abajo y las manos en la cabeza como nos habían ordenado.

- Adriana escóndete dentro, no quiero que sepan que hay una mujer a bordo.

Ella tenía tanto miedo que se quedó paralizada, sus ojos estaban abiertos como platos, de su boca no salía ni una sola palabra, era tanto el terror que sentía que se orinó encima.

- Ya se que tienes miedo pero hazlo, es mejor que desaparezcas hasta que esto termine.

- No puedo estoy paralizada, lo siento capitán.

- Tranquila, haremos todo lo posible para que esto termine cuanto antes.

Subieron al pesquero unos 16 hombres con las armas preparadas para utilizarlas, uno de ellos era corpulento con la cabeza rapada, llevaba un puro en la mano. al metérselo a la boca se le vieron los dientes de color amarillento a causa del tabaco, apestaba a sudor, vestía una camiseta de tirantes blanca y pantalones cortos.

- ¿Capitán quien?

Levanté las manos para mostrar que no llevaba nada en ellas y con voz serena le contesté.

- Capitán Ortuño, ¿Por qué habéis abordado nuestro pesquero?

El muy cabrón se echó a reír, al hacerlo se le movía toda la barriga de arriba abajo, me levantó del suelo y paró de reír, expiró una bocanada de humo en mi cara que casi me hace vomitar y contestó.

- Tú tonto.

Me golpeó con la culata del arma en la cabeza, de ella empezó a salir un hilo de sangre, un dolor insoportable y la convicción de que esto iba a ponerse mucho peor.

- Dinero ¿qué querer, jugar cartas?

- Nosotros no tenemos dinero en el pesquero, solo lo que hemos pescado.

- Tú país pagar rescate, tener \$.

- Pero eso es imposible, en España no se negocia con piratas, no te darán un \$ por nosotros.

En su cara se dibujó una sonrisa sarcástica incluso diría que burlona.

- Todos decir mismo, luego pagan.

La madre que lo parió tenía toda la razón, el muy mamón ya sabía que todos los países pagan el rescate y luego lo niegan.

Nos dirigimos a la cabina de mandos y me obligó con un puñetazo en el ojo derecho a comunicarme con tierra.

- Decir querer tres millones dólar americano.

- Que pasa ¿no te gusta el Euro?.

La respuesta fue contundente, ostia en la boca, joder por qué no me callaré, me está poniendo la cara como un mapa.

- El pesquero Suerte llamando a tierra.

Al instante salió una voz de mujer.

- Identifíquese, por favor.

- Soy el Capitán Ortuño y tripulo el pesquero Suerte, hemos sido retenidos por unos piratas que piden un rescate de tres millones de dólares americanos. Solicito que se pongan en contacto con la Embajada Española lo antes posible. Pasaron las horas, no recibíamos ninguna respuesta. Me ataron otra vez y me llevaron con mi tripulación, hacía mucho calor.

- Capitán Kanu, mis hombres necesitan beber y comer algo.

- Yo dar agua no comida.

- También tienen que utilizar el servicio.

Kanu me miró fijamente a los ojos con una ira contenida y me dijo.

Solo pedir, tener que mear encima no soltar manos ni moveros, primero dólar.

Kanu vio a Adriana se tocó la entrepierna mientras la miraba. Nos dieron agua en un cazo para no soltarnos, nos miraban con asco hasta uno de ellos escupía en el cazo antes de llenarlo de agua. Pasaron las horas y al anochecer apareció el capitán Kanu borracho como una cuba, apestaba a alcohol, se acercó a Adriana y la cogió de los pelos la arrastró

por la cubierta, ella gritaba con todas sus fuerzas pero no por ser arrastrada sino por lo que se le venía encima.

- Suéltame cabrón, vete a dormir la mona, negro asqueroso.

Cuando escuchó “negro” este se paró en seco y le abofeteó con todas las fuerzas que pudo, sacó un cuchillo de la espalda y se hizo un corte en el brazo, luego lentamente le acercó el cuchillo a la cara y le cortó en ella.

- Tu ver sangre igual puta asquerosa, el corte te lo recordará toda la vida.

Pasaron varias horas hasta que sacaron a Adriana llena de cardenales y un corte profundo en la mejilla derecha, al dejarla con nosotros estaba ausente no se movía llevaba la cabeza mirando al suelo, intenté que hablara pero fue imposible, todos sabíamos que ese desgraciado la había violado y golpeado salvajemente.

- ¡Kanu, hijo de mala madre te acordarás de esto, lo juro por Dios!. Una lágrima se me escapó de mis ojos.

Pasaron varios días sin ninguna noticia de la Embajada, se habían olvidado de nosotros.

Kanu me llevó a la cabina de control, su cara era de pocos amigos ya en la cabina me sentó en una silla y me ató las manos y los pies en ella.

- Tu país no contestar, no dinero tu pagar.

Se acercó con su cuchillo en la mano y empezó a realizarme cortes por todo el cuerpo, el dolor era insoportable, me pusieron un cinturón en la boca para no gritar, uno de sus sicarios me daba puñetazos en el estómago, uno de los golpes fue directo al ojo izquierdo, no recuerdo más ya que me desmayé.

Un frío intenso me despertó, me habían tirado un cubo de agua en la cabeza, observé la cabina y ví una videocámara delante de mí, estaba sin camisa y pude ver todos los cortes y moratones que tenía, empezaba a despertar el dolor por todo el cuerpo. Se acercó Kanu.

- Ahora decir a cámara lo que pido.

Me dieron una hoja donde ponía lo que tenía que decir.

Cuando me dio la orden empecé a leer.

- Soy el Ortuño Capitán del pesquero “Suerte”, tengo a mis órdenes una tripulación de treinta marineros, llevamos veintisiete días secuestrados, a partir de ahora cada tres días matarán a un tripulante si no pagan los tres millones de dólares americanos y si no me han oído bien, les darán un aparato para escuchar mejor y saber que van en serio. De pronto vi como un machete me cortaba la oreja de un tajo, antes de desmayarme observé como la metían en una caja de cartón.

Embajada de España, ese mismo día:

- Señor Embajador, hemos recibido un DVD y una caja de cartón de los piratas que secuestraron el pesquero “Suerte”, creo que debería verlo cuanto antes.

Se dirigió al ordenador del escritorio del Embajador y introdujo el DVD, este empezó la reproducción, mientras lo visualizaba al Embajador le entraron ganas de vomitar, al terminar las imágenes, abrió la caja y ahí estaba mi querida oreja, ya no aguantó más y cogiendo la papelera a toda prisa echó hasta la primera papilla.

- Póngame inmediatamente con el Presidente.

El secretario empezó a marcar el número, pero de los nervios tuvo que marcar dos veces.

- Soy el Embajador de Somalia, póngame con el señor Presidente, es un asunto muy urgente.

La secretaria se tomó su tiempo ya que todos los que querían hablar con el Presidente siempre decían que era urgente.

- Señor Presidente el Embajador de España en Somalia requiere hablar con usted.

- Joder, ahora que estaba escribiendo el discurso de nuestro partido llaman para interrumpirme, pásame.

- Montoya, qué es lo que tiene tanta prisa.

- Presidente es sobre el pesquero secuestrado hace casi un mes, piden el rescate antes de tres días o empezarán a matar a la tripulación y para que veamos que van en serio le han cortado una oreja al capitán.

- Bueno, bueno, no te pongas nervioso, comunícate con ellos y les dices que España no negocia con piratas.

- ¡Que los van a matar coño, estos van en serio!

- Haga lo que yo le digo y punto, no hay más que hablar.

Colgó el teléfono de un golpe seco, se levantó de la silla y miró por la ventana, con las manos en la espalda se quedó absorto con las vistas.

Pesquero “Suerte”:

Kanu salió de la cabina como un loco gritando y moviendo la pistola como un poseso, se acercó a nosotros y empezó a hablar.

- Tu país no dólar, matar uno a uno cada día.

Al minuto apareció un secuaz con la maldita videocámara nos grabó uno a uno, Adriana no levantó la cabeza, Kanu le estiró del pelo hasta que la alzó.

- Ver tripulación treinta, ahora cuenten.

Sin pensárselo dos veces y bajo la atenta mirada del objetivo de la cámara descerrajó un tiro en la cabeza de Curro, este cayó muerto sobre la cubierta, se podía ver la masa encefalográfica pegada en el rostro de Manuel que estaba a su lado.

- Falta uno mañana faltar dos, pagar y no faltar.

Nos quedamos callados no sabíamos que decirnos, dejaron el cuerpo de Curro sin moverlo para recordarnos que mañana nos tocaría a otro.

Se hizo de noche, el casco del barco empezó a moverse cada vez con más fuerza, se avecinaba una tormenta de las grandes.

- Intentar con todas las fuerzas desataros, hoy será la única oportunidad de salir con vida de aquí, se aproxima la tormenta perfecta, no digo ninguna tontada esto va a ser el final de todo lo que pille por delante, esto va a ser un infierno.

Todos nos pusimos a movernos como locos, no conseguíamos soltarnos, la desesperación se iba uniendo a nosotros, empezó a llover con una fuerza increíble, algunos piratas salieron a ver la lluvia, se quedaron horrorizados por lo que se avecinaba, entraron a los camarotes y cerraron la puerta. Una ola gigantesca movió el barco que casi toca el mástil la otra parte del mar. Sentí un dolor en el hombro

derecho, se me salió de su sitio, aguantando todo sufrimiento pude moverme y ponerme las cuerdas delante de mí, con la boca me desaté y a continuación hice lo mismo con mis compañeros, otra ola nos golpeó y tuvimos que agarrarnos como pudimos para que no se nos tragara. Todos los piratas estaban tan asustados que uno a uno se bajaron a sus embarcaciones y se alejaron de la tormenta, todos menos Kanu, yo me acerqué a él y lo cogí de la cabeza y con un impulso lo tiré por la borda.

- Todos a sus puestos, nos vamos de aquí cagando leches.

Cuando salimos de la tormenta todos nos pusimos a llorar, Adriana se me abrazó y me pidió que no dijera nada de lo que le hizo Kanu, yo se lo prometí.

A los dos días un barco con bandera francesa nos acogió y nos curó las heridas, nos dieron de comer y lo mejor de todo nos pudimos comunicar con nuestras familias yo llamé al astillero para que se prepararan para arreglar el pesquero.

O Grove:

Todo el país estaba esperando a la rueda de prensa que el Presidente y yo íbamos a realizar, no había visto tanta cámara en mi vida, los periodistas se empujaban para coger el mejor sitio para grabar.

- Como todos ustedes saben el pesquero “Suerte” fue secuestrado en aguas de Somalia durante 38 días, su tripulación estuvo atada en cubierta durante todo este tiempo, como pueden comprobar al capitán Ortuño le cortaron una oreja y sufrió muchos cortes, pero España no negocia con piratas. Nuestras Fuerzas Armadas abordaron el barco y persuadieron a los piratas que se dieron a la fuga, gracias a los soldados hoy tenemos entre nosotros a la tripulación del “Suerte”, lo que lamentamos es la perdida de un tripulante, que falleció a causa de una infección.

No podía creerme lo que estaba escuchando, el muy cabrón se había puesto una medalla a costa de nuestro secuestro, pero lo que no sabía es que tenía un as en la manga. Cuando me tocó hablar a la prensa el Presidente me dio la mano mirando a las cámaras y seguidamente me susurró al oído:

- Ni se te ocurra llevarme la contraria o lo pagareis muy caro.

Yo no me amedrenté y lo primero que hice es pegarle una patada en los huevos, este cayó al suelo tocándose sus partes con cara de sufrimiento, luego hablé.

- Todo lo que ha dicho este mequetrefe es mentira, no hubo soldados, la muerte de Curro fue por un disparo a bocajarro en la cabeza a consecuencia de que no se pagó el

rescate, el plan de los piratas era matarnos uno a uno cada día, pero tuvimos la suerte que el mar se alió con nosotros y una gran tormenta ahuyentó a los piratas.

Saqué un DVD de mi bolsillo:

- Y aquí tienen las pruebas, dije levantando el DVD en alto.

Cuando vieron las imágenes la prensa se cebó contra el Presidente, este se vio obligado a dimitir y dejar la política.

Ninguno de la tripulación volvió a subirse a un barco, encontraron trabajo en tierra, yo en cambio seguí navegando en mi casa el pesquero “Suerte”.

El caso Martínez

Autor: Blas Hernández

A Martínez todo le sentaba mal: le sentaba mal tener que madrugar para ir a trabajar, le sentaba mal el tráfico en hora punta, le sentaba mal que sus compañeros de oficina le hablaran, le sentaba mal que su jefe no le hablara, le sentaba mal que siempre se acabara el café cuando él iba a tomar uno, le sentaba mal tener que quedarse a hacer horas, le sentaba mal que sus compañeros no lo hicieran... Pero sobre todo, sobre todo, sobre todo, le sentaba mal que la gente se saliese de la taza al orinar...

-¡Riiinnnnggg, Riiinnnnggg...!

-Maldito despertador...Las cinco y media, no se estropeará un día, no. Todos los días lo mismo y total para qué; para que la mujer pueda ir de compras, para que los críos puedan estudiar y se peguen la vida padre.

¡Puta ducha, otra vez se ha acabado el agua caliente! Y seguro que no hay café hecho. Justo, pues me tendré que tomar el café en la oficina porque no me da tiempo para hacerlo.

¡Ea!, otra vez ha aparcado de lado el del 2°C, luego si le rozas se enfada.

Vamos, arranca...¡uf, menos mal!

No sé por dónde coger, seguro que si cojo por la circunvalación con los malditos semáforos se prepara un atasco y si cojo por la autovía habrá algún accidente y se preparará atasco seguro.

Y ahora a aparcar, como siempre me tendré que ir a la quinta puñeta. Como siempre.

Ya en la oficina:

-Hola Martínez, buenos días

-No sé qué tienen de buenos

-Tú siempre tan positivo

Maldito niñato, como tú no tienes que mantener una familia. Seguro que está de farra todas las noches con chicas jóvenes, que son todas más putas que las gallinas.

-Qué Martínez ¿preparado para un nuevo día?

No sé por qué siempre me pregunta lo mismo "¿Qué Martínez ¿preparado para un nuevo día?" como si los días no fuesen todos iguales.

-Hola chicos, ¡Qué día tan bueno hace hoy! ¿no os parece?

Ya está aquí la Jipi, para ella todo es maravilloso

Y así fueron llegando todos a la oficina y poco a poco fueron ocupando sus sitios aunque ninguno permanecía mucho tiempo quieto, menos Martínez, que no se levantó hasta la hora del descanso, momento que aprovechó par ir a por un café y pasar por el lavabo.

Bueno las once, hoy me está cundiendo mucho, no como a estos que no paran en su sitio. Bueno a ver si ahora puedo tomarme un café.

Jodía, otra vez está la máquina sin azúcar y sin cucharilla.

-Qué Martínez ¿te vienes abajo a echar un cigarrito?

-Fuma, fuma tú. *A ver si reventáis con tanto humo.*

Ay que gustito, que ganas tenía de mear

Pero cuando estaba lavándose las manos como siempre vio de refilón el charquito al pie de la taza

¡Pero serán puercos! ¿Es que no saben apuntar? Otra vez se han meado fuera. Parecen críos, o abuelos. Esto es de escándalo. No, si la de la limpieza es la única que trabaja aquí. Pues al jefe se lo voy a decir.

-Perdone Don Sebastián ¿puedo comentarle una cosa?

-Ahora no Martínez

-Perdone pero es muy importante, si usted...

-A ver, pase Martínez -con resignación- cuénteme qué tripa se le ha roto.

-Perdone Don Sebastián ya sé que está usted muy ocupado... ¡Pero es que lo han vuelto a hacer!

-¿El qué han vuelto a hacer Martínez?

-Pues mearse fuera Don Sebastián, mearse fuera...

- Bueno Martínez no se preocupe ya lo limpiarán los de la limpieza, usted preocúpese de cuadrar las cuentas

-Pero don Sebastián...

-Vamos, vamos, que no es para tanto, alguno que estará nervioso y le tiembla la mano. Que es normal con tanto trabajo. Ande, ande vuelva a lo suyo.

-Sí, claro, don Sebastián

Pero cuando estaba saliendo del despacho

-¡Espere Martínez! Verá, han llegado los libros de construcciones la Piedra ¿le importaría quedarse después y echarles un vistazo? Es muy importante

-Bueno, no sé...

-Se lo agradecería mucho, además que sabe que las horas de más se le pagan bien.

-Bueno, está bien, don Sebastián.

Joder, no sólo no le importa sino que además me da más trabajo, como si fuera yo el único que trabaja aquí. Pues esto no quedará así, descubriré al culpable y se enterarán todos de quién es el puerco.

Al terminar con la documentación de construcciones la piedra Martínez se fue para su casa con los mismos problemas de tráfico de siempre. Al llegar a su casa y hacer virguerías para aparcar sin darle al coche del 2^aC se encontró que todos habían comido ya sin preocuparse por esperarle, lo que le sentó muy mal, y estaban viendo la televisión: su mujer Clara, su hija mayor Sonia (que ya estaba en tercero de Química molecular) y Fran, el hijo pequeño que cursaba 4^o de secundaria.

Entró y sin decir nada y sin que le dijeran nada fue directamente al baño pues se estaba orinando...

-¡Otra vez te has meado fuera! ¡Fran!

-Que yo no soy, ¿Cuántas veces te lo tengo que decir papá?

-Lo que está claro es que no son ni tu madre ni tu hermana

-A ver si vas a ser tú papá.

-Yo, yo. ¡Te voy a dar dos ostias...!

Lo que sigue es muy desagradable y creo que nos lo podemos saltar.

Al día siguiente:

Riiinnnggg, riiinnnggg!!!

-¡Maldito despertador!

- Ssss, no chilles cariño

Mira tú esta, le molesto yo pero con el despertador ni se entera. Qué vidorra se pegan estos mientras yo me parto los cuernos, que igual tengo mas que un ciervo. Y otra vez ha dejado la cafetera vacía.

Como no, el del 2°C de lado ¡y que no le dé!

Coja por donde coja atasco seguro. Ahora lo que es seguro es que hoy cojo al puerco que se mea fuera. No les voy a quitar el ojo de encima, en cuanto uno vaya al baño allá que voy. Hoy no se me escapa.

-Hola Martínez, buenos días

-Buenos, buenos van a ser hoy

-Hombre Martínez hoy está un poco más optimista

Maldito niñato, como seas tú el que se mea fuera

-Qué Martínez, ¿preparado para un nuevo día?

Estás preparado, estás preparado, a cazarte estoy preparado

-¡Buenos días!

-Hola Rosa, que bien pintada vienes hoy

-Es que he pillado un atasco muy gordo y he aprovechado para maquillarme.

Joder con la Jipi, todo le parece bien

Y así fueron llegando todos y tras los saludos de rigor fueron ocupando sus sitios...

Esto va a ser más difícil de lo que pensaba porque aquí no para ni uno quieto.

Abí va el niñato con su sonrisa de sobrao, pues allá que voy

Martínez disimulando esperó a que el niñato saliera para escurrirse dentro del lavabo y comprobar si se había meado fuera, pero todo estaba limpio.

Vaya, pues está todo limpio, este no es.

Una vez ya en su sitio permaneció ojo avizor como ave de rapiña.

Abí va Jorge, este es padre de familia, seguro que no es, lo tendrá bien enseñado su mujer...Pues no, este tampoco, ya sabía yo

Aún no había vuelto a su sitio cuando otro se encaminaba al baño

Abí va Joaquín, que no sé de dónde saca la pasta para semejante cochazo que lleva, porque a hacer horas nunca se queda, no....Nada, este tampoco.

Y así estuvo Martínez, toda la mañana empeñado en su importante misión. A las doce creyó haber vigilado a todos así que se relajó un momento con el montón de expedientes que se iba amontonando encima de su mesa. Se aplicó al trabajo mientras que con un ojo de vez en cuando vigilaba la puerta del baño.

Joder, de tanto mirar me han entrado ganas de mear

Ya se estaba lavando las manos como siempre cuando de refilón vio la mancha en el suelo.

Maldita sea, otra vez se me ha escapado. Ahora tendré que empezar de nuevo, como no me quede aquí todo el rato, no, pero eso no puede ser, será mejor que vaya a mi mesa, no sea que don Sebastián...

-¡Hombre Martínez! Aquí está usted mientras no para de crecer el montón de su mesa. Pues tendrá que quedarse hasta acabar.

-Hola, don Sebastián. Sí claro, don Sebastián.

Maldita sea

Al día siguiente:

¡¡¡RIINNNGGG, RIINNNGGG!!!

Maldito despertador... Nada, sin café,...atasco como siempre...¡Ala!, a aparcar en la quinta puñeta...

-Buenos días...

-Buenos días...

-¡Buenos días!

Buenos días, buenos días... Hoy me quedaré aquí escondido y cada vez que entre uno comprobaré si es el que se mea fuera

Pero uno a uno fueron pasando todos y ninguno era el culpable de tan terrible delito

Pues nada, que no aparece. Bueno, ya que estoy aquí echaré una meadita

Y cuando ya estaba lavándose las manos como siempre, allí estaba el charquito...

Vaya, que raro, hace un momento no estaba ahí...No, creo que no: a ver, yo estaba fuera cuando ha entrado Sánchez, el cabrito de Sánchez que nunca tira de la cadena pero se tira todo lo que lleve...Bueno, en fin, ha entrado Sánchez y al salir, seguido he entrado yo, he mirado y no estaba el charquito. Entonces he meado yo y he tirado de la cadena, porque yo sí tiro de la cadena aunque no me tiro ni a mi mujer...Bueno, el caso es que he meado y ya estaba lavándome las manos, como siempre, cuando he visto que ahí estaba el charco...Y después de Sánchez solo he entrado yo, lo que quiere decir...¿Que he sido yo el que se ha meado fuera? No, no, no puede ser ¿o sí? Si he sido yo ¿quiere decir que todos los días soy yo? No, no puede ser ¿cómo voy a ser yo? Si fuera yo lo habría notado en cincuenta y cinco años.

Además, en casa Clara me habría dicho algo, que para eso no son maniáticas la mujeres ¿Porqué me lo habría dicho, no? Claro que hace años que no me dice nada, pero nada de nada... Vaya pues voy a ser yo, qué contrariedad, yo que siempre me he tenido por un Señor como dios manda. Tengo que limpiarlo antes de que lo vea nadie. Qué vergüenza si alguien se da cuenta, qué dirán, se reirán de mí, menudos son estos. ¿Y en casa? Se han callado siempre... Bueno, menos el cabrito de Fran. No, no puedo salir, me lo notarán, seguro que me lo notan... ¡Oh! dios mío, que vergüenza! Y la mujer de la limpieza ¿qué pensará de mí? ¡Uf, y mi mujer? ¡Oh!, no puedo salir de aquí, se reirán de mí y con razón. ¡Qué vergüenza!

De pronto la maneta de la puerta se movió y se oyó una voz al otro lado de la puerta.

-Vaya, no abre.¿Hay alguien ahí?!

Martínez ni se movió aguantando la respiración.

-¿Qué pasa?

-Que no se abre, pero dentro no contesta nadie.

-¿qué pasa chicos?

-Que alguien se ha encerrado.

-¿Quién se ha encerrado?

-No sabemos, nadie contesta.

-¿Que dan algo gratis?

-No, que alguien se ha encerrado en el baño.

-Vaya, y ¿quién?

-No sabemos, nadie contesta.

-Qué pasa ¿es que aquí no trabaja nadie?

-Hola, don Sebastián, es que alguien se ha encerrado en el baño.

-¿Quién?

-No sabemos.

-Como que no sabemos si estáis todos aquí quién falta.

-No se, yo estoy.

-Yo también.

-Y yo.

- María está, Jorge está...Martínez no, y en su sitio tampoco. Qué raro ¡¿Es usted, Martínez?!

-No contesta.

-¡Martínez, soy don Sebastián, conteste!

Se oyó desde el otro lado.

-¡Dejadme en paz!, ¡iros!

-¿Qué le pasará?

-¿¡Qué le pasa Martínez, conteste!?

-¡Dejadme, no pienso salir!

-¡Salga Martínez, que me estoy meando!

-Pasa al de chicas.

-¿Pasas conmigo, María?

-¡Ay! Como eres Cristian.

-¡No sabemos qué le pasa a Martínez y ustedes ton-teando, qué bonito!

-Pero don Sebastián...

-¡Martínez, deje que entre y hablamos!

-¡No, don Sebastián, no quiero hablar con nadie!

-Pues si que...

-Yo me voy que ya es la hora.

-Ah, pues yo también

-¡El que se vaya está despedido! De aquí no se va nadie hasta que no solucionemos esto!

-Pero don Sebastián... Si fuera María... Pero por Mar-tínez...

-¡Uy! Gracias, Cristian.

-¿Llamamos a la policía?

-Vaya, escuchad ¿está llorando?

-¿Qué le pasará?

-Igual ha discutido con su mujer.

-Martínez, que pasa, tiene problemas en casa?

-¿Llamamos a la policía?

-Llame, llame, si no, no vamos a acabar nunca.

-A lo mejor habría que llamar a su mujer.

-¡Puah! a su mujer seguro que le da igual lo que haga,
o lo que le pase.

-¿Ha llamado?

-Sí, dicen que en diez minutos están aquí.

-¿Podemos irnos ahora, don Sebastián?

-¡Qué no!

-¡Jolines!, Don Sebastián, yo tengo hora en la pelu.

-¡Y yo tengo que rascarme los cojones en mi sofá!

-¡Que de aquí no se va nadie hasta que no saquemos
a Martínez!

-Hola, buenas, ¿cuál es el problema?

-Vaya, la policía, qué rapidez

-¡Buenas!, agentes, nada, que uno de los trabajadores no sabemos por qué se ha encerrado y no quiere salir

-¿Cómo se llama?

-Martínez, se llama Martínez

-¡Oiga, Martínez, me oye? Somos la policía! ¿Qué le pasa? ¡Salga, seguro que lo podemos solucionar!

-¡Dejadme, dejadme en paz!¡¡No pienso salir!!

-¡Pues si no quiere salir tendremos que entrar nosotros!

-Nada.

-Vamos a tener que tirar la puerta abajo.

-¡Haga , haga ,que aquí todos nos tenemos que ir!

-A ver, Paco, dale una patada a la puerta.

-Vale, tú Pepe, prepárate por si se pone agresivo o violento.

¡¡¡Pum!!!

-Más fuerte, Paco, que ya cede.

¡¡¡Pum!!!

-¡¡¡No he sido yo, no he sido yo!!!

-¡Corre, Paco, ayúdame que está fuera de sí!!!

-¡La mano, Pepe, la mano!
-¡No he sido yo, dejadme, dejadme!
-¡Uy! ¿Que le pasa?
-¡Se ha vuelto loco!
-¡Cuidado con el espejo!
¡¡¡CRASH!!!
-¡ay! ¡Cabrones!!
-¡Ostras, se ha cortado!
-¡Dios mío cuánta sangre!
-Ven, María, ten cuidado!
-¡Que alguien llame al 061!
¡¡¡PLASS!!!
-¡Ostras, ahora el grifo !
-¡Uy!, ¡Cuánta agua!
-¿Voy llamando a los bomberos?
-¡¡Soltadme, cabrones, que no he sido yo!!
-¡Que no consigo ponerle las esposas, Paco!
-¡¡Que no he sido yo, ostias, que no he sido yo!!!

El precio de ser valiente

Autor: Blas Hernández

-¡No tienes huevos! ¡Eres un acojonao!

En las últimas semanas la había visto muy enfadada pero aquella mañana iba a estallar. Se habían conocido hacia varios años pero llevaban mucho menos viviendo juntos. Ella se había empeñado tanto que al final le dio un ultimátum: “o vivimos juntos o se acabó”. Él tuvo tanto miedo de perderla que aceptó. Ahora no tenía donde esconderse, ella siempre estaría allí. Que tampoco era algo que no quisiera porque la quería con toda el alma aunque aquella mañana se hiciera más difícil.

-¡Por primera vez en tu vida sé valiente y mírame a los ojos cuando te hablo! ¡ Levanta la cabeza, coño !

Pero él estaba abrumado. Se había levantado feliz pensando en el trabajo que tenía para ese día: cómo empezarlo, cómo hacerlo, cómo terminarlo...Y ella estaba allí, gritando, él café recién hecho, las magdalenas en la garganta...

-¡Pues si tú no tienes huevos para formar una familia me busco a alguien que sí tenga! ¡Qué me deje preñada cualquiera! ¡Acojonao!

- Sí que tengo huevos para formar una familia, lo que pasa...

-¡Sí, huevos! ¡Como aquella vez que dejaste que Ramón me metiera el morro! ¡Ves cómo se están pasando con tu novia y tú bajas la cabeza, no sé si eres un acojonao o un gilipollas!

Aquello era verdad pero no hacía falta decirlo así, no. No, no hacía falta. ¿Qué podía hacer él? Ramón era amigo de María antes de que él la conociera, no sabía bien qué había entre ellos. Además no parecía disgustada y sí, ella estaba conforme, sí, quería liarse con Ramón. ¿Quién era él para decir nada? María ante todo era libre, no era de nadie.

-¡Y aquella vez que mi padre se rió de ti como si fueras un pringao! ¿Eso eres, un pringao?

Tampoco eso había por qué decirlo así. ¡Qué podía él hacer, en su casa, arrejuntado con su hija...! Además estaba borracho, hay gente que se pone muy graciosa...y en las comidas familiares siempre hay roces y él no era de la familia...No, tampoco eso había por qué decirlo así.

-¡Y cuando el amigo ese tuyo nos dio el cambiazo con el sofá! ”Que te traigo uno mejor” ¡Y luego nos tuvimos que comprar otro! ¿Es que no viste que te la estaba pegando? ¡No tuviste huevos a decir nada. Ahora, porque no estaba yo, si no os corro a palos; ¡a él por listo y a ti por tonto!

¡Jodo, como estaba esa mañana! No pudo más que agachar las orejas, coger el almuerzo que ella siempre le dejaba preparado la noche anterior y escapar como pudo de la situación. Bajó corriendo las escaleras y salió al fresco del amanecer buscando el aire que no conseguía respirar. Se detuvo para recomponerse, respiró profundo y un suspiro de alivio se le escapó.

Llevaba casi un año en la misma obra, un buen tajo, cerca de casa para poder ir andando. Se conocía todos los recorridos posibles; bueno, conocía el suelo de todos los recorridos posibles. Ese día eligió el que pasaba por el parque, necesitaba respirar aire fresco. Echo a andar viendo el suelo de todos los días. Se lo sabía entero, perfectamente; ahora la baldosa que se mueve, el dibujo cuadriculado de la acera, ahora el alcantarillado de 1975, ahora la colilla tirada en el mismo sitio todos los días...

Ella tiene razón, soy un acojonao para todo lo que hago, si no miraría de frente como todo el mundo, miraría de frente a la vida, sin esconderme, sin perderme todo lo que la vida ofrece. Ser valiente, debo ser valiente. ¿Pero cómo quitarse el miedo? El miedo no es un resfriado que te tomas un paracetamol y a correr. ¿No habrá una pastilla que te quite el miedo? Siempre he tenido miedo, lo sé, siempre lo he sabido, aunque quizá me haya estado engañando... ¿Quizá sea el miedo una opción personal? ¿Yo lo elijo? Pero ¿qué es ser valiente? Si fuera una actitud solo tendría que

levantar la cabeza, mirar de frente. ¿Es sólo una actitud? ¿y cómo se llega? Tengo que levantar la cabeza...quiero levantar la cabeza. ¡Sí, quiero levantar la cabeza!

Por primera vez había encontrado la determinación para cambiar su vida. Era sencillo, un leve movimiento, un encontrar la dignidad. Cogió aire e hizo un primer intento, aquello era nuevo, sólo unos pocos grados de inclinación de diferencia. Un primer crujido le indicó que ya estaba cediendo la resistencia; otro crujido, ya podía ver los troncos recios de los árboles, los bancos, las porterías del campo de fútbol. Otro poco más, necesitaba otro poco más. Pero aquello dolía una barbaridad, crujía, no dejaba de crujir; ¡Crac! Sí, ya podía ver las copas de los árboles...que vértigo sentía sin ver el suelo a sus pies...Pero veía las estrellas. No sabía si alguna vez las había visto. Las copas de los árboles, las estrellas, los edificios altos que sobresalían al otro lado del parque. Poco a poco el vértigo se fue transformando en una agradable sensación, pudo ver las nubes moverse lentamente, la claridad del amanecer apagar las estrellas. Respiró profundamente mirando a su alrededor, era una nueva vida y quería saborearla. A partir de ahora las cosas serían diferentes; saludaría a todo el mundo, miraría con valentía, ahora estaba dispuesto a formar una familia, ahora...¡Pluff!!

-¡Bua! ¿Esto qué es? Algo se había estrenado contra su cara. ¡Vaya, sé me han cagao! ¡Ja, ja, ja, este es el precio de ser valiente!

Sé limpió entre carcajadas y empezó a caminar orgulloso de su nueva vida. Había elegido ser valiente. Las calles eran diferentes, los edificios altos, había mucha gente y a todos saludaba;

-¡Hola, buenos días..!, ¡Hola..!, ¿Qué tal...? ¡Hola, buenos días!

Qué diferentes eran las calles, tan diferentes que perdió la orientación y de repente estaba en un lugar desconocido:

“Vaya, creo que me he perdido” Joder, que ya llegó tarde!” ¡Ja, ja, ja, está es el precio de ser valiente!

Y apretó el paso para volver al camino que no estaba seguro de saber por donde pasaba.

- ¡Hola, que tal...Hola...Hasta luego...Que vaya bien!

Ya era completamente de día, todo era luminoso, radiante, de colores brillantes, olía a flores en otoño, al aroma de las chicas. ¡Qué guapa la chica de la churrería! Nunca la había visto aunque muchos días olía los churros al pasar.

- ¡Hola, buenos días..! ¿Qué tal? ¡Hasta luego!

-¡Hostia, cincuenta euros!-- Oyó una voz a su espalda; ¡Jo! El tío ese ha pasado por encima y no los ha visto, vaya suerte la mía!

“¡Qué pena, con lo bien que me habrían venido! ¡Ja, ja, ja!, este es el precio de ser valiente”.

Apretó el paso pues ya era muy tarde y le iba a caer una buena bronca del jefe. A la vuelta de dos calles tuvo que pararse en un semáforo cuando un coche, con un gran estruendo, embistió por detrás a otro, justo en el paso de cebra. Mientras el tráfico continuaba tras unos momentos de incertidumbre, los dos conductores salieron de sus coches muy disgustados.

- ¡Pero estás tonto!, ¿No has visto que frenaba?

-¡Pero a qué frenar ahí en medio, so gilipollas!

-¡Y tú, a qué velocidad ibas, cara mierda!

- ¡Cara mierda? ¡Te voy a dar de ser hostias hasta en el carné!

Justo en ese momento paró un coche de policía que pasaba por allí.

- ¡Quietos, quietos!-- Gritaba el policía intentando poner paz.

- ¡Cabrón , te voy a fostiar -- Gritaba el uno.

- ¡Tu puta madre!--Gritaba el otro.

- ¡Basta ya los dos, vamos a ver si hablando podemos solucionarlo!

Y Juan allí plantado, mirando la escena cada vez más nervioso, temiendo que al final le salpicara, esperando a que el semáforo le dejará marcharse cagando leches.

- ¡¿A ver, alguien ha visto qué ha pasado!?

-¡Pues que este imbécil...!

- ¡Basta ya de insultos! ¡Algún testigo?-- Gritaba el policía.

Y justamente ahora Juan no conseguía mirar al suelo.

-¡Ese, ese-- Decía uno-- ese lo ha visto todo!

-¡Usted!--Decía el policía mientras señalaba-- ¡Usted, ha visto lo que ha pasado?

Juan sintió de golpe todo el calor del protagonismo.

- Yo, no...No.

-¡Que sí, que sí, que lo ha visto todo, pregúntele!

-¿Lleva aquí todo el rato?

- Bueno...

- Le voy a tener que tomar declaración.

- Es que llegó tarde a trabajar.

- ¿Puede enseñarme el DNI?

- Bueno...sí...claro...

En fin, que le pilló. Más de media hora allí con la policía y con los energúmenos de los coches. Ahora sí que llegaba tarde a trabajar.

- ¡Ja, ja!, Este es el precio de ser valiente.

Ya sólo estaba a dos calles de la obra y prácticamente iba corriendo pero sin dejar de admirar la ciudad y sin dejar de saludar a todo el mundo.

- Hola...qué tal...que vaya bien...hasta luego...

La gente le miraba con cara de extrañeza ¿Quién era aquel loco que iba saludado a todo el mundo? ¿Acaso se conocían? Sé sonreían: “¡Bah, este está zumbao!”. Así caminaba a toda prisa cuando oyó una voz tras él:

--¡Eh, colega, vaya mierda has pisao! Je, je, mira cómo se ha puesto!

Había pisado de lleno un enorme, humeante y succulento montón de mierda y se había puesto como un cristo, hasta el tobillo

- ¡Bua, qué asco! ¡ *Cagüen* la hostial! No la he visto, no la he visto, me *cagüen* Dios! Bueno... este es el precio de ser valiente.

En la obra todo el mundo estaba muy nervioso.

-Mira, ahora llega este.

- Ya verás cuando lo vea el jefe.

-Oye, ¿No le ves algo raro?

- No sé, parece más alto.

-¡Eh Juan, vaya horas de llegar, descargando el camión a mano estamos, ya verás cuando te vea el jefe.

- Tú, que viene por ahí.

-¡¡Hombre, Juan, te crees qué estas son horas de llegar?¡ Todo el mundo haciendo tu trabajo por no estar parados!¡Tendrás por lo menos una buena excusa!

--Pues sí, la tengo.

--¡A ver, sorpréndeme!

--Pues primero...

- ¡Qué no me cuentes milongas, ponte a lo tuyo pero ya!

-Pues no preguntes.

-¡Qué!, ¿aún encima te vas a poner chulo?

- Chulo tú, no te jode.

Todos en la obra estaban al loro de la conversación.

- Jodo este, vaya día para ser valiente.

-¡¡Ya lo qué faltaba!!¡Ya te estás yendo a tomar por culo! ¡Dame la llave del toro y te vas!¡ Mañana pasaste por la oficina a por el finiquito, hala, a cascala!

-¡Pues ahí os quedáis!

Juan dio media vuelta y se fue por donde había venido.
Y mientras caminaba pensaba;

“Ay va, lo que he hecho. En el paro que estoy. ¿Y ahora que le digo yo a María? No sé qué preferiría: un cobarde con trabajo o un valiente en el paro. Aunque bueno, ya encontraré un trabajo mejor. Además ahora soy valiente y como tal me he portado. María estará orgullosa, ya podemos formar una familia. En fin, este es el precio de ser valiente”.

Iba andando erguido, pensando, pero con ánimo de saludar a todo el mundo.

- Hola, qué tal...buenos días...hasta luego...

En ese momento un hombre embozado le pegó un empujón a una mujer, le quitó el bolso y salió corriendo en dirección a Juan.

“¿Y ahora qué hago? Ahora eres valiente, debes hacer algo. ¿Pero qué? Agárralo y quítale el bolso”.

Y Juan haciendo caso a su conciencia se puso en medio con los brazos abiertos preparado para placar al ladrón, pero éste cuando estaba a dos metros dio un salto con el pie por delante que fue a incrustarse en el estómago de Juan, el cual calló doblado al suelo mientras el ladrón desaparecía corriendo.

Intentaba recuperar el aliento mientras aún escuchaba a la mujer gritando “¡Socorro, socorro!”. Un hombre que lo había visto todo se acercó a Juan.

- Qué amigo, ¿Estás bien? Lo has intentado, eso es lo que cuenta.

- Casi no puedo respirar todavía, pero estoy bien.

- Pues la señora parece que no tiene mucha intención de agradecértelo. Bueno, puedes o quieres que te ayude.

- Puedo, puedo-- Dijo Juan mientras se levantaba.

- Bueno amigo, has sido muy valiente, quédate con eso. Venga, hasta luego.

-Hasta luego, hasta luego.

Tras unos momentos Juan pudo erguirse de nuevo y mirar en derredor con la cabeza bien alta.

“En fin, éste es el precio de ser valiente”.

Era temprano para comer, María estaría en casa preparando la comida. Llevaba más de año y medio en el paro y ya no cobraba nada. Sí, estaría en casa. Juan se demoró en el parque, tenía que planificar la estrategia a seguir. A María había que abordarla con mucha precaución.

“Primero, no tengo que llegar cabizbajo, que vea cuanto antes que ha habido un cambio en mí. Querrá saber por qué llego tan temprano, yo desviaré su atención hacia el tema de formar una familia, eso seguro que la pone alegre. Le diré que he cambiado, que me he portado con valentía todo el día. Sé alegrara tanto que se pondrá cariñosa y tendremos la primera ocasión para empezar ha formar una familia. Pero ¿Y cuándo vea que no me marchó a trabajar?

Tendré que decírselo, y su reacción...su reacción es imprevisible. Le diré que está misma tarde voy a buscar otro trabajo y que mientras tanto tengo paro. Si se queda satisfecha después de echar un par de polvos se lo tomará con filosofía...ahora que no sé qué filosofía. Me tengo que mostrar valiente, optimista y muy cariñoso que eso siempre ayuda...Pero si sigue tan enfadada como está mañana será imposible razonar con ella. En cuanto me vea empezará con los gritos y entonces, ay entonces, se tomará muy mal lo del despido...en fin a ver que pasa”.

Al doblar la esquina vio en el otro extremo de la calle a María que iba con un tío...

“Anda, María. Y va con un tío que...que no conozco. Vaya se les ve muy, muy...no sé como calificarlo pero no me gusta. ¡Y se meten en nuestro portal! ¿Lo habrá hecho? ¿Se habrá buscado un semental para que la deje preñada? Capaz, María es capaz de cualquier cosa. Para, para; a lo mejor es sólo un amigo al que hacia mucho que no veía. O un vecino aunque no lo conozco, no lo había visto nunca. Bueno no lo descubriré si no voy a casa”.

Aún se detuvo un momento antes de abrir el portal. Intentó respirar profundo pero fue inútil, él corazón le iba a mil por hora, demasiadas emociones para un solo día. Hasta estar en frente de la puerta de casa todo estaba en su sitio.

Metió la llave y lo más sigilosamente posible abrió la puerta de casa, todo normal. Cerró tras de sí, se oían risas, estaba seguro de que era en el dormitorio. La puerta estaba medio abierta, se asomó con cuidado, y allí estaban; ¡Iban a echar un polvo! ¿Y ahora qué?

“¡Lo ha hecho! ¿Y ahora qué debo hacer yo? Me voy y hago como si no supiera nada? Pero es que creo que estoy celoso...¡ En nuestra cama! Pero si ella quiere no sé si tengo derecho a protestar. Por otro lado debo comportarme con valentía. Entonces...¿Entro dando gritos y le arreo al semental un par de galletas? ¿Y a ella? ¿Cómo debo tratarla?... María, no me esperaba esto de ti...o algo así. Lo que sea pero ya, antes de que consuman la infidelidad. Bueno entro dando gritos y en cuanto pueda le arreo una hostia al tío”.

-¡¡ Pero qué pasa aquí!!

Los dos, María y el amante, dieron un respingo y enseguida empezaron a abrochar todo lo que ya estaba desabrochado.

- ¡¡ En nuestra propia cama, no esperaba esto de ti María!! ¡¿Y este quién es?!

Juan intento coger por la pechera al semental pero antes de que pudiera este le dio un empujón y cuando lo tenía a distancia...

- ¡No le pegues!

Pero ya era demasiado tarde; su puño impactó de lleno en el mentón de Juan que cayó a plomo. Momento que aprovechó el otro para salir pitando.

- Bueno María, llámame otro día.

- Tira, vete, vete...

María fue corriendo hasta Juan y empezó a darle cachetes.

-¡Juan, Juan, Juan despierta!

Aún le costó despertar pero al final comenzó a espabilarse.

- ¿Qué ha pasado?

María no sabía bien qué decirle.

-¿Se puede saber qué haces aquí tan temprano?

- Yo estaba aquí...porque...y entonces...hostias ya me acuerdo. ¿Se puede saber qué hacías con ese?

- Pues a ti que te parece...y tú ¿por qué estas aquí tan temprano?

- He cambiado María. Ahora soy valiente y he decidido que si es el momento de formar una familia, ya no hace falta que te busques un semental.

-¿Y has dejado el trabajo para venir a decírmelo?

- Ese trabajo no era bueno.

- ¡No me digas que lo has dejado!

- Me han despedido...pero ya encontraré otro mejor.

- ¿¡Otro mejor!?! Pero si no hay por ningún sitio!

- Lo importante ahora María es que estoy dispuesto a formar una familia...

- ¡Sí, con los dos en el paro! ¿Pero tú estás tonto? ¿De qué comeremos, de qué comerá el niño, cómo lo vestimos, cómo pagamos el piso?

- Ya encontraré algo...

- Tú estás tonto...sabes que te digo? Qué te van a dar por culo; yo me voy a casa de mi madre.

- Pero María...

-¡Que ahí te quedas!

- María, escúchame...

- Me llevo cuatro cosas en una bolsa y ya vendré a por el resto antes de que te echen del piso.

Juan aún estaba en el suelo mientras María sacaba cuatro cosas del armario y las metía en una pequeña bolsa de viaje. Juan intentó levantarse pero las piernas no le respondían.

- María, María escucha...

Pero María ya salía por la puerta.

- Venga ya nos veremos.

- María...María!

Pero María ya estaba cerrando tras de sí la puerta del piso...y Juan allí, sin poder levantarse...

-Jodo, pues si este es el precio de ser valiente...

Era María

Autor: Blas Hernández

Era María, mi amada María, a la que no veía hacia veinte años, desde que salimos del colegio. Más hermosa que nunca. Allí estaba bajo un arco iris paraguas que hacia resaltar sus mejillas siempre sonrojadas ¡¡¡ Bruuumm!!! Otro trueno pero ni un ápice de miedo en el verde inestable de los ojos de María. Sonreía, siempre sonreía. Llevaba su sonrisa grabada con música en mi memoria; SON-RI -SA, de María. La que allí estaba después de tantos años. La única persona en toda la ciudad que no huía de la tormenta. Con su arco iris tan apropiado aún tan frágil. Me miro, me reconocí al instante, relucían sus dientes bajo su enorme sonrisa.

- Hola.

- Hola María.

Y veinte años se esfumaron en un instante. No había pasado nada; ni las guerras, ni las catástrofes, ningún sufrimiento, nada había pasado porque allí estaba de nuevo bajo el arco iris de María.

- Cuánto te he echado de menos.

- Yo a ti también.

¡¡¡ Bruummm!!! Y el cielo que se derrumba justo ahora que vuelvo a vivir.

- ¿Dónde has estado todos estos años?

- Viviendo.

¡Pero tan lejos de mi María! ¿Cómo podía decirle lo mucho que la necesitaba?

- ¿Has vuelto a la ciudad?

- Sólo estoy de paso.

No, no me digas que de nuevo te irás.

Regalo de cumpleaños

Autor: Blas Hernández

Marta cumplía años y sus papas, cómo había sido muy buena decidieron regalare lo que quisiera. Marta lo tenía claro quería un corderito, pero si a Marta le regalaban un corderito, a Isabel (su hermanita) había que regalarle también un gatito así que el día del cumpleaños se fueron a la casa de campo de la familia. Las hermanitas no se lo esperaban y cuando estaban cantando el cumpleaños feliz y a punto Marta de soplar las velas, su padre apareció con un corderito y un gatito blancos los dos.

Los tres cerditos

Autor: Blas Hernández

¿Por qué han de ser tan virtuosos los personajes de los cuentos? Imaginaos unos protagonistas con vicios y defectos que no cumplen con los estereotipos. Nosotros hemos imaginado a un cerdito alcohólico, Rodolfo, el mayor, preocupado exclusivamente en mantener el nivel de alcohol en sangre. Manuel, el mediano, afeminado y con una vida sin cariño. Y Carlos el menor, rudo, ladrón, traficante... aunque trabajador. Su historia es actual y con un lobo de nuestros días.

De los tres cerditos Rodolfo, el mayor, era el que menos contribuía y ayudaba en casa. De hecho se pasaba casi todo el tiempo en el bar, cuando cerraban uno, otro, si se le ocurría ir a casa lo hacia cargado de latas de cerveza para tirarse en el desvencijado sofá, hasta perder el conocimiento o hasta que fuera la hora en que abrían el bar. Era un caso perdido. Aunque no siempre fue así; de joven nunca le gustó estudiar pero era muy trabajador. Ayudaba cuanto podía en la granja, sobre todo cuando su padre caía redondo en el montón de paja para dormir la mona. Cuando tuvo edad suficiente para hacer su propia vida marchó a la ciudad a buscar trabajo, y lo encontró, varios; primero estuvo de peón en la obra, era un prometedor puesto para llegar a ser

jefe de obra por ejemplo, pero a él no le convencía trabajar de sol a sol por cuatro perras; ¿cuántos años así hasta alcanzar un puesto de responsabilidad con una mejor remuneración? Así que lo dejó y se buscó otra cosa, por fortuna eran buenos tiempos y el trabajo no faltaba para el que quisiera trabajar. Probó varias cosas hasta que encontró un puesto en una planta de montaje de automóviles, donde pronto ascendió a oficial de segunda; había encontrado su sitio y el amor no tardó en llegar. Conoció a Marisa, una cerdita muy limpia y hornada que trabajaba en el bar donde iban los trabajadores después de la jornada, donde Rodolfo se aficionó a la bebida.

Tuvieron un idílico romance hasta que unos meses después Marisa quedó embarazada y dejó de trabajar en el bar. Decidieron vivir juntos con su cerdito Javier. Al principio todo marchó sobre ruedas pero Rodolfo sintió la presión de ser padre de familia y comenzó a beber cada vez más y más. Cada vez estaba más tiempo borracho. Evitaba ir a casa hasta no estar completamente KO. La situación era insostenible y cuando por fin despidieron a Rodolfo por sus constantes faltas y su poca producción, Marisa lo vio claro; “ahí te quedas Rodolfo” cogió a su niño y se fue a casa de su madre.

Rodolfo enloqueció y se rindió del todo al alcohol. Pronto dejó de pagar la hipoteca y le embargaron el piso y cuanto tenía, que no era mucho. Así que se metía donde podía, principalmente a dormir la mona. Un día tan ciego iba que fue a cruzar la calle sin ninguna precaución y lo

arroyo un vehículo que viajaba a más velocidad de la permitida después de saltarse un semáforo, según contaron los testigos en el juicio donde un picapleitos se ofreció a representar a Rodolfo a cambio de un porcentaje de lo que ganaran. Y ganaron una sustancial suma a parte de una pequeña pensión de minusvalía por las secuelas del accidente. Rodolfo se fundió la indemnización en un periquete y cuando ya solo le quedaba la pensión y nada, salvo el alcohol, que lo atase a la ciudad decidió volverse al pueblo, veinte años después y con un hígado dejado en las tabernas.

Así que allí estaba a la sopa boba, invirtiendo toda la pensión en mantener el nivel de alcohol en sangre.

Manuel era el del medio. Manuelita lo llamaban, sobre todo a sus espaldas, pues era bastante afeminado. No era hijo ni del padre ni de la madre de los otros dos cerditos. Sino de la segunda relación del padre con una cerdita que enviudó cuando su marido, un férreo coronel del ejército que mantenía una fuerte disciplina tanto en el cuartel como en casa, murió de un infarto de corazón mientras ejercía su autoridad a gritos sobre los pobres reclutas.

Agustina, la madre de Manuelita, decidió volver a su pueblo, a pocos kilómetros de donde luego viviría tras conocer al padre de Rodolfo en las fiestas del pueblo donde la invito a bailar y a ir a las eras. Agustina, acostumbrada a su anterior marido que le hacía el amor con la fusta en la mano,

juzgó un problema menor la tendencia de su nuevo amante a estar borracho. Así que al poco sé fue a vivir a la granja aportando una pensión de viudedad y un joven Manuel.

Si la vida de Manuel hasta ese momento había sido una dura disciplina sin muestras de amor paternal, no fue más fácil en la granja. En el instituto donde terminó sus estudios de secundaria era el objeto de las burlas de los demás chicos, todos rudos muchachos de campo. Sé volvió algo introvertido y de no ser por que encontró una hermosa amistad en una hermosa vecina cercana, no se sabe qué habría sido de él. Cuando terminaron el instituto se pusieron de acuerdo para ir a Barcelona a estudiar Diseño y decoración. Y Manuelita fue feliz por primera vez en su vida. Allí aunque no siempre pasaba inadvertido nadie se burlaba de él. Muy al contrario, encontró un buen grupo de amigos y amigas con los que, a parte de compartir estudios, compartía piso, gimnasio, fiestas... Conoció las discotecas, las drogas de diseño, las orgías desenfrenadas... Aquello era vivir. Pero todo se acaba y cuando terminó los estudios su madre dejó de pasarle dinero y le pidió que volviera a la granja, pues no iba bien. Al principio Manuel se resistió, busco trabajo, probó varias cosas, pero no estaba echo para el trabajo físico y de lo suyo no encontraba nada. Se volvió con resignación pero con su amiga del alma.

La verdad que del funcionamiento de la granja no tenía ni idea ni le motivaba, así que poco pudo hacer cuando el

padre de Rodolfo, todos sabemos porqué, volcó con el tractor y se mató. Y ahí tenemos otra vez a Manuelita sin padre y a su madre por segunda vez viuda, con otro hijo adolescente y endeudada hasta las cejas. Se pilló una depresión de caballo. Y un día se le fue la mano a posta y tomó una sobredosis de ansiolíticos.

Nadie lo supo ver. Y se quedaron solos Manuelita y su joven hermanastro. Para que pudieran sobrevivir los trabajadores sociales les tramitaron una pensión de orfandad. Una granja arruinada, una casa que empezaba a desmoronarse... Creyeron que estaban salvados cuando llegó Rodolfo pero pronto vieron que no se podía contar mucho con él.

Entonces afloró la personalidad de Carlos, “Chechu” para los amigos, el más pequeño de los tres cerditos, que después de perder de niño a su madre y de adolescente a su padre y su madrastra, se volvió duro como una roca. Como es evidente, tuvo que dejar los estudios, aunque tampoco eran lo suyo, y trabajar en cuantos trabajos le salían ya que no podía trabajar sus tierras por falta de maquinaria y nadie la quería arrendar por las proximidades. Con cuatro trabajos sacó para comprarse una pequeña furgoneta y empezó a hacer portes, recoger chatarra, hacer de taxi... Ganaba para vivir pero no era lo que quería. Era más ambicioso. Un día conoció a uno, que conocía a uno, que tenía buen material, empezó a trapear junto con sus amigos, todos ellos gente dura y sin escrúpulos.

Carlos mantenía a Manuel, que mantenía un orden en la destartalada casa y cocinaba para sus hermanos y sus amigos mientras preparaba sus propios proyectos.

Todo empezaba a funcionarle a los tres cerditos, cada uno ocupándose de lo suyo.

Pero había un constructor: Lobo Rodríguez, ambicioso, que tenía tratos con un arquitecto ambicioso que tenía tratos con un alcalde ambicioso, que se enteró de los problemas de endeudamiento que tenían en la granja los tres cerditos y decidieron proyectar una zona residencial con campo de golf para la gente pudiente de la ciudad.

Con estas y un maletín que contenía una miseria, fue a la granja a comprar a los cerditos para quedarse con la casa y todas sus tierras. Pero los cerditos tenían su orgullo y visión de futuro... Bueno Carlos y Manuelita, porque Rodolfo estaba en el bar y lo único que veía era cerveza, así que...

Le dijeron que cogiera su misterioso maletín y se lo metiera por ahí. El lobo Rodríguez se disgustó y antes de que marchase con su cochazo con chofer gritó desde la ventanilla:

- “¡Sobornaré, robaré, estafaré y vuestra granja arrasaré!”

Los cerditos se quedaron muy pensativos ¿qué sería de ellos? Carlos no quería dejar su hogar, además en la Comarca era conocido, respetado y hasta temido y eso le había costado mucho trabajo y su singular trabajo estaba dando

frutos, aunque no lo suficiente como para pagarle al banco la hipoteca de la granja. Manuel se desesperó cuando al cabo de los días llegó una carta del banco anunciando que en el plazo de seis meses embargarían la granja y las tierras si no se hacían los pagos correspondientes.

Cuando Chechu vio la carta se le iluminó una bombilla, la única forma era hacer rentable la hacienda ¿pero cómo lo iba a hacer? Tenía que trabajar la tierra ya y sembrarla y sin maquinaria ¿qué hacer? Estaba claro, había que producir algo que fuera rentable. Tenían, eso sí, una nave repleta de zarríos, Carlos lo vio, la vaciaría y plantaría marihuana, buscaría unos buenos focos, seguro que sus amigos tenían o sabían de dónde sacarlos. En seis meses podría cosechar, seguro que la podría vender al por mayor a buen precio. A Manuel le pareció bien y a Rodolfo no se lo contaron porque los borrachos a veces hablan mucho. Se pusieron manos a la obra, limpiaron la nave, compraron o robaron todo lo necesario, pero les faltaba lo mas importante; la marihuana. Así que contactaron con un mafioso que aparte de conseguirles los esquejes decidió invertir en el negocio. Era arriesgado porque si salía mal le deberían al banco y además al mafioso. Aceptaron, se lo jugaron todo a una carta. Bueno por lo menos tenían compradores seguros.

Todo marchaba sobre ruedas. Lo mismo pensaba Lobo Rodríguez que ya tenía el proyecto acabado y se estaba

dedicando a conseguir los permisos a base de sobornos y promesas de comerse un gran pastel.

Volvió a la granja, pero esta vez sin maletín, solo con amenazas.

- “¡Sobornaré, robaré estafaré y vuestra casa arrasaré!

Pero esta vez se encontró con unos cerditos muy optimistas. Con el dinero del mafioso, Chechu se había buscado un buen buga y poco a poco estaban arreglando su casa. Manuel hacía de arquitecto, diseñador, jefe de obra... mientras Chechu y sus colegas obedecían a sus órdenes.

Llegó el tiempo de la cosecha y todos se pusieron manos a la obra. Sólo tenían que llevársela al mafioso y él la distribuiría. Era fácil y salió bien. Pudieron hacer los pagos y se salvaron del embargo pero no había terminado: Lobo Rodríguez estaba en tratos con el director del banco que veía una buena oportunidad en el proyecto. También estaba sobornando al alcalde y a algún concejal y pronto los cerditos sintieron la presión. Les empezaron a llover multas e impuestos desde el Ayuntamiento. Quedaba mucho para la siguiente cosecha, la situación se volvía complicada.

-¿por qué no habláis con mi padre? A nosotros no nos va mal?- les dijo la cerdita Nines, vecina y amiga de Manuel.

Y así lo hicieron, a la mañana siguiente fueron a hablar con el padre de Nines:

- ¡Pues sí, no nos va mal. Aunque la cosecha sea mala tenemos las subvenciones y aunque se estropee la cosecha tenemos el seguro, nunca perdemos. Además la caja nos concede los créditos que haga falta por saber que van a cobrar y si no pues me embargarían la maquinaria que vale mucho dinero.

Nines intercedió por sus amigos y convencieron al padre para que les ayudara

- Está bien, yo os haré de avalista y os dejaré la maquinaria si vosotros hacéis el trabajo de las dos haciendas.

Aquello suponía mucho trabajo, pero bueno, la alternativa era peor; sembrar marihuana y andar siempre ocultándose de todo el mundo y arriesgándose a que les pillara la policía y comerse unos años de cárcel debiéndole al mafioso que les estaría esperando... No, no. Trabajar era el mejor camino.

Y trabajaron mucho, Carlos la tierra y Manuel la casa. Lobo Rodríguez se enteró del nuevo plan y fue a hacerles una visita.

- ¡Sobornaré, robaré, estafaré y vuestra tierra arrasaré!

Pero los cerditos estaban muy atareados como para preocuparse de presiones, coacciones, amenazas...

Trabajaron, trabajaron hasta que llegó el tiempo de la cosecha. Había hecho frío, en su momento llovió cuando tenía que llover, lució el sol cuando debía y en consecuencia cuentan los del lugar que fue la mejor cosecha de los últimos cien años, para colmo el precio del cereal había tocado

techo; el dinero comenzó a entrar a espuertas. Aquello era jauja quién iba a pensar que trabajando honradamente se podía conseguir más que trapicheando.

Los cerditos pudieron pagar casi todas sus deudas, dos años más como aquel... Y pasaron y no fueron malos, pudieron pagar todo, comprar maquinaria, hacerse un pequeño palacio... Y allí están los tres cerditos viviendo una vida tranquila.

Por su parte Manuel también tuvo suerte, pues empezaban a coger fama sus diseños y trabajaba desde casa en lo que siempre le había gustado.

Rodolfo; Rodolfo seguía a lo suyo, es probable que no se hubiera enterado de nada, o puede que sí pero prefirió hacer creer que no. De todas formas a su ritmo le quedaban pocos años.

Os preguntareis que fue de Lobo Rodríguez, pues bueno el castillo de naipes se derrumbó, la burbuja inmobiliaria explotó y poco a poco todas las obras de la constructora se fueron paralizando por falta de financiación hasta que Lobo declaró suspensión de pagos, se echo a la saca lo que pudo y desapareció. Quién sabe dónde estará.

En cuanto al alcalde y los concejales corruptos, hubo inspecciones y auditorías públicas y el que no acabó preso, acabó arruinado, el que no las dos cosas.

Los del banco, como si nada, siguieron haciendo negocios como siempre.

Lobo

Autor: Carlos Ibarra

El lobo tenía un hijo lobezno el cual estaba con su madre porque al padre lo habían matado en una cacería. ¡Pobre lobezno!

Solo habían quedado en el bosque 50 familias de las 200 que había entonces.

El lobezno cada vez que veía a los cazadores sentía miedo a la muerte y odio por haber matado a su padre y a otras familias del mismo grupo.

La madre y su hijo cambiaron las duras montañas de Baruca y se fueron a Bielsa a vivir en los llanos dónde podían cazar otros animalitos y convivir con otras especies, allí no había otros cazadores sino un chico que se llamaba Carlos que protegía a todas especies y pudieron vivir contentos.

Hay que defender a los animales.

En un tiempo remoto

Autor: Carlos Ibarra

En un tiempo remoto, había en Segeda un poblado muy valiente que se había forjado trabajando y luchando (enseñando a los más pequeños el arte de la lucha).

Estos habitantes eran fieles seguidores de Lug, al cual le rendían un enorme culto. Además, tenían otros dioses.

Rómulus era un joven quinceañero de Segeda que ayudaba a su padre en la agricultura. También en sus tiempos libres iba a clases de lucha con otros de la celtiberia. Jóvenes intrépidos y valientes que tenían como enemigos a los romanos.

Tras tremendas luchas y saqueada Segeda por los romanos, se fueron a Numancia con los numantinos. Se fueron con lo puesto, ya que decidieron salir corriendo de Segeda con su padre, madre y hermanos y un cerdo enorme que había jugado mil veces con Rómulus y que iba a ser utilizado como moneda de trueque junto con una tésera que había pasado de padres a hijos durante 100 años.

Con el dinero que consiguieron del trueque compraron comida y se pusieron a las órdenes de los jóvenes jefes

numantinos hasta el asedio final de Roma que duró unos meses la ciudad fue defendida con orgullo y con valentía por estos jóvenes guerreros.

Tésera

Autor: C.I.

- Ambón ¿qué estas haciendo?

Le preguntó Buntalos, un hombre alto y muy delgado pero con una mirada penetrante.

- Estoy orando al dios Lug para que me dé la luz necesaria para que mi huerto crezca con fuerza y pueda recoger la cosecha para pasar el invierno sin tener que ser ayudado para comer.

Buntalos que no tenía tierras donde cultivar y por lo cual pasaría hambre en invierno le hizo una proposición.

- Ambón ¿te gustaría hacer un pacto en el cual yo te ayudara a la recolección de tu huerta a cambio de que una parte me la dieras para no pasar hambre?

Ambón estuvo dubitativo, sudaba por el esfuerzo realizado ya que era un hombre robusto y le costaba agacharse para arrancar su cosecha.

- De acuerdo, acepto.

Buntalos sacó de su bolsillo una tésera en forma de paloma y escribió el pacto, acto seguido la partió por la mitad y le dio una parte a Ambón.

- Ambón, ya sabes que el trato está hecho, guarda bien tu tésera para confirmarlo.

Acto seguido Buntalos se puso a orar a Lug acompañando a Ambón. Después de la oración se pusieron los dos a trabajar el uno con el otro.

Buen Puerto

Autor: J.R.M.

Me siento mareable, como cuando la marea sube o baja, sin pensar en nada, dejando que sea la propia corriente la que me arrastre, sin prisas, sintiendo el oleaje de las olas, disfrutando de la tranquilidad, confío plenamente en el barco y que me llevará a buen destino sin que éste me preocupe demasiado, más bien nada. Quiero disfrutar sin más de mi paseo, me gusta estar donde estoy.

Me gusta sentir el viento en el rostro, verlo en las velas, sin preocuparme de hacia donde gira el timón, sencillamente disfrutar.

El saco de las ayudas

Autor: J.L.

Íbamos un grupo de amigos por un paraje por el que siempre solíamos ir. De repente vimos un saco que brillaba mucho, uno de mis amigos metió la mano y sacó un tablero que decía: “por curiosos y atrevidos a un camino desconocido iréis” y aparecieron en un camino tenebroso en el cual se encontraron con un anciano que les dijo: “niños no sabéis lo que habéis hecho, yo llevo vagando por aquí 50 años por abrir ese saco maldito, tened cuidado con la bruja”.

Al final se encontraron con ella y les dijo: “ja, ja, ja, ja. Hola niños. Para salir de aquí debéis superar tres pruebas y pedirle un deseo al hada del bosque”.

El hada les pidió las tres pruebas que consistían en superar varios obstáculos y las superaron, pero los niños que eran muy listos, le pidieron al hada el deseo de que les trajese ante ellos el saco de las ayudas. Y sacaron otro tablero en el cual ponía “volver al camino correcto”.

Tachan!

La niña y el lobo

Autor: J.L.

Érase una niña, que tenía miedo a la bruja, al lobo y a los monstruos. Cada vez que los veía en cuentos o en la televisión, se ponía a llorar desconsolada. Hasta que un día su padre le enseñó que las brujas no existen y los monstruos tampoco, y que los lobos sí. Pero que era un animal que no atacaba en casa, que es un animal salvaje como tantos. La llevo al zoo y le enseñó al lobo.

- Papá ¿Por qué esta en una jaula? Pobre lobo, lo estará pasando mal.

Le dio mucha pena y su papá le explicó que los verdaderos monstruos y brujas, son personas como nosotros, que encierran a los animales y ellos sufren. Y desde ese momento dejó de tener miedo y surgió en ella el amor por los animales.

Otro mundo

Autor: Pilar Millán

Érase una vez una goma cuadrada, y se sentía muy mal porque no tenía ningún trabajo, hasta que un día decidió que quería hacer el bien e iba a borrar todas cosas malas del mundo que estuvieran mal. Empezó por borrar la pobreza en el mundo, siguió borrando la violencia de género, luego borró de su cabeza los niños abandonados. Y a los de la ETA los borró de un plumazo y así con esto y otras cosas malas. La goma se enorgulleció de su trabajo y fue la goma más buena de la tierra.

Jugueteño

Autor: Pilar Millán

Mi prima Eva estaba cuidando a dos niños, uno blanco y otro de color, para ella los dos eran iguales porque no es racista. Siempre estaban jugando con bolas en los columpios, con coches, camiones, eran unos niños estupendos, ella les hacía reír, les enseñaba a pintar, a leer alguna cosa pero un buen día uno tuvo mala suerte y se cayó por la ventana. A partir de eso tuvo con los padres muchos jaleos y mi prima terminó en la cárcel.

Las vidas de Casimiro

Autor: Pilar Millán

Érase una vez una familia pobre que tenía un hijo que era muy inteligente pero en el colegio los niños le pegaban, le insultaban, no le querían porque ellos no podían hacer lo que él hacía. Este niño se llamaba Casimiro, los padres iban a hablar con los maestros pero no hacían nada. Así estuvo unos años y cuando Casimiro hizo los 14 años los padres lo sacaron del colegio y le compraron un rebaño de ovejas que era lo que le gustaba a él.

Siempre estaba con el rebaño, y leyendo libros, y haciendo cuentas. Así estuvo hasta que un día cuando fue a sacar a las ovejas se las había comido el lobo y sólo había dejado un corderito. Casimiro bajó a casa llorando y se lo contó a sus padres. Les bajó el corderito y allí lo criaron a biberón.

Se puso a trabajar de carpintero y cuando hizo 18 años se fue al extranjero, allí aprendió varias carreras, una de ellas teología. Ayudaba a la gente pobre y ganaba mucho dinero que mandaba a sus padres. A sus padres no les quería la gente del pueblo pero ellos nunca se iban porque era donde

habían nacido. A Casimiro lo odiaban y es que la madre de Casimiro fue monja y a la vez se entendía con otros hombres, hasta que se quedó embarazada del mas tontico del pueblo y se caso con él, pero Casimiro nunca lo había sabido.

Casimiro se cansaba de ser cura y se salió, porque tenía también la carrera de maestro y se puso a ello y conoció a una alumna de 16 años (el tenía 40). No estaba bien visto y lo llevaban en secreto, hasta que un día una alumna los vió besarse y se lo dijo al director. Lo expulsaron del colegio, pero aun así se seguían viendo hasta que los padres de esta chica lo denunciaron y Casimiro se fue a la cárcel.

Era un bote vacío...

Autor: Pilar Millán

Que estaba harto de no tener nada dentro, sus amigos le decían que por qué no tenía nada dentro y el contestaba que le gustaba mucho la soledad. Tanto fue insistirle que un día un amigo suyo le puso una gran flor dentro y el se extrañó pero su olor no le disgustó y empezó a sentirse un poco más lleno de vida, así fueron pasando los días y una amiga le puso una mariposa y el vió que volaba por la flor y cada vez estaba más contento y lleno de alegría. Así día tras día sus amigos llegaron a cubrir de todas cosas bonitas el bote y cuando estuvo lleno el bote lloraba de alegría porque ya no estaba solo. Estaba acompañado de muchas cosas que olían bien, de animalitos que volaban y cosas que se movían dentro de él y todo esto ocurrió con el bote vacío.

La soledad no es buena amiga, pero hay que saber llevarla y te encontrarás mejor, busca siempre gente que esté contigo.

Maldito cazador

Autor: Pilar Millán

Érase una vez una coneja verde y vestida de rosa, era pequeñita y juguetona, tenía muchos amigos y todos la querían mucho. A la coneja le encantaba leer cuentos a los conejitos pequeños y con ellos se pasaba horas y horas, también jugaba con ellos. La conejita se llamaba Teresa y de vez en cuando a Teresa le hacían regalos.

Su madre Susana estaba preñada y ese día dio a luz siete conejitos y Teresa le ayudaba a darles de comer, se lo pasaba muy bien con todos sus hermanitos, pero sólo salió uno de color verde. El conejito verde era la envidia de sus hermanos porque Teresa y su madre Susana le hacían más caso que a ninguno, pero conforme fue pasando el tiempo y se iban haciendo grandes el conejito verde tuvo mala suerte porque metió la pata en un cepo (se criaban en el monte) y se la rompió y sus hermanos en vez de ayudarle a salir se reían de él hasta que su madre se la sacó.

Estuvo cojo mucho tiempo y el conejito se enamoró de una conejita de color azul. La conejita se quedó preñada y tuvieron ocho conejitos y todos eran de diversos colores

muy bonitos y los criaban Teresa y Susana, pero esta vez no hubo suerte, un cazador mató a todos conejitos, el único que se salvó fue el conejito verde, no paraba de llorar pues se quedó sin familia y de la pena se murió.

Colores del arco iris

Autor: Pilar Millán

Érase una vez una tienda que se dedicaba a vender peluches de todas clases, colores y tamaños. Todos eran muy bonitos pero había un oso que tenía los colores del arco iris y era el más bonito, aunque como tenía rota una pata nadie lo compraba.

Cuando cerraban la tienda los peluches cobraban vida, hablaban y jugaban, se lo pasaban muy bien, pero el osito roto no paraba de llorar porque era diferente a los demás aunque sus compañeros lo querían igual.

Un día una niña entró en la tienda y se encaprichó de él y lo compró. Sus amiguitos los peluches se quedaron muy tristes, la niña era muy mala y cogió unas tijeras y lo empezó a romper. El suelo relucía porque eran los colores más bonitos que nunca se habían visto y nadie sabía que dentro del peluche había un papel que decía “QUIEN ME DESTRUYA TENDRÁ 3 AÑOS DE MALA SUERTE” la niña al leerlo empezó a llorar y a recoger los trozos para pegar el peluche y hasta que no terminó y lo arregló no paró. Una vez arreglado se lo dio al dueño de la tienda y este lo guardó

en el armario con los demás compañeros. El oso estaba contento porque podía volver a jugar con sus amigos.

Un día robaron en la tienda y se llevaron a todos los peluches menos al oso, a quien pisaron y chafaron. El dueño de la tienda tuvo que cerrar, pero siempre serán los peluches y el oso roto más bonitos del planeta.

“Aunque tengas un defecto sirves igual que todo el mundo”.

El lago encantado

Autor: Pilar Millán

Érase una vez un lago bonito y precioso, tenía cisnes, patos, ranas y estaba todo rodeado de árboles y plantas. El pueblo estaba a 6km, pero la gente iba a merendar, a jugar, a montar en una barca pequeña. Todo iba bien, pero había un muchacho que no se metía con nadie, hasta que un buen día robó una niña de meses, la golpeó con una piedra en la cabeza y la mató.

Cuando los padres fueron a la cuna se alarmaron y salieron a la calle a contárselo a los vecinos pero nunca se supo la verdad. Lo mas curioso era que cuando iban al lago se representaba la silueta de la niña, la gente le echaba flores y los niños peluches. De los padres no se supo nada, pues la madre se suicidó y el padre lo metieron en un psiquiátrico. El muchacho mató a todos los animales, destruyó la barca y empezó a llenar todo de basura. Aquello daba pena, pero al muchacho nadie lo veía, lo hacía por la noche antes de que amaneciera. La gente del pueblo lo limpió y le hicieron a la niña una estatua, de la que en vez de manar agua manaba aceite para que hicieran velas para ponérselas a la niña, pero la gente se aprovechaba y lo utilizaban para uso de casa y se volvió a secar el lago.

Al cabo de los años el padre estaba curado y salió del psiquiátrico y se fue al lago y al pueblo donde había pasado lo de su hija. Cada vez que iba y a cada lágrima que derramaba el padre, la estatua se cubría de oro, así hasta cubrirse toda la estatua y todo el lago. La gente comentaba que ese hombre tenía poderes y lo quería mucho, hasta el punto de que le construyeron una casa y le buscaron trabajo. El prefirió ser pintor, por toda la casa tenía cuadros de su hija y luego los vendía a todos lugares de España, porque era la niña más guapa que nunca se había conocido.

Bueno, aquí se acaba la historia. “Nunca hay que ocultar algo que has hecho mal”.

Pilar

Autor: Pilar Millán

Pilar era una niña de 6 años juguetona, traviesa, gordita, sonriente, con muchos amigos, nacida en un pequeño pueblo de Aragón todo rodeado de montañas. Siempre iba todos los domingos a la Iglesia a rezar pues le gusta hacer el bien a los demás. Iba al colegio, allí tenía muchos amigos, comía en el comedor y siempre ayudaba a recoger. Sobre todo lo que mas le gustaba eran las clases de religión. Le hubiera gustado haber nacido Virgen para que todos le rezaran y se le cayeran las lágrimas de ver que podía ser importante. Quería ser misionera y ya que no podía salir al extranjero por diversos motivos, aquí en España ayuda a la gente necesitada.

Pilar ayudaba a todo el mundo porque su abuelo así se lo enseñó. Pero Pilar no sabía que la Virgen del Pilar le había dado un don: con menear dos veces las manos ayudaba al ciego a ver, al que no hablaba le hacía hablar, al que no podía andar le hacía andar, y toda gente que en su pueblo la necesitaba se quedaba sorprendida. Un día se fue al monte y de repente sentía chillar y se acercó y era un montañero que se había caído a una cueva. Pilar meneó las manos y lo sacó, él

se quedó sin saber qué decir. Pilar le preguntó como se llamaba y él le dijo “Salvador”. “Yo soy Pilar ¿cómo te has caído?” “Se me ha roto la cuerda” y así estuvieron hablando mucho rato, “bueno, dijo Salvador ¿quedamos mañana?”. “Sí” contestó Pilar, pues a Pilar le gustó mucho, y al día siguiente le dijo a Salvador “¿quieres que salgamos juntos?” “Sí” contestó Salvador.

Todo el pueblo hablaba de que los dos eran muy buenos. Pilar siguió haciendo el bien y al final se casó con Salvador y tuvieron seis hijos que los llamaron de la siguiente manera: Pablo, Lucas, Mateo, Doroteo, Carmen y Rosario. El día de la boda toda la gente del pueblo estuvo acompañándoles e hicieron una comida para todo el pueblo. Pilar siguió cuidando de sus hijos pero Salvador se tuvo que marchar un tiempo al extranjero pues su padre había fallecido, cuando volvió bautizaron a sus hijos en las fiestas del pueblo y toda gente les regaló un detalle.

Toda la gente del pueblo ayudaba a Pilar a cuidar a sus hijos y a limpiar la casa. Conforme los hijos se hicieron mayores cada uno se dedicó a hacer lo que le gustaba. Unos trabajaban y otros estudiaban. Pero todo no iba a ser bueno para Pilar y Salvador, el abuelo que también vivía con ellos y era muy mayor estaba muy delicado de salud y el día que Pilar hizo los años el abuelo se murió, y fue el funeral muy bonito, porque fue a tocar una Banda de música.

Rotuladores de colores

Autor: Sergio Royo

Las colinas de un mundo de oleaje que caminan,
se encontraron en un lago de cristales
definieron un mundo de ensueños
fueron paseando en un barco lleno de rotuladores
y desde entonces empezaron pintado arco iris
por los sitios mas remotos
de un mundo de sorpresas,
de unificaciones, de desierto,
que una colina quiere salir
defendiendo el comunismo
en una colina que rompe entre todos.

Hechizo de hada

Autor: Sergio Royo

Un buen día apareció un hada que hizo un hechizo a dos enamorados. Los enamorados empezaron a salir durante dos meses, tenían una buena relación pero un día él le quitó todos los bienes a ella y cuando ella se dio cuenta empezaron las lágrimas de los dos. Sus sueños fueron traicionados por el hombre que amaba y el hada se empezó a reír por haber conseguido su hechizo.

Igualdad

Autor: Sergio Royo

Era una mujer llamada Úrsula que era ama de casa. Su marido la golpeaba sin razón ninguna. Entonces la mujer le pidió un divorcio en toda regla y el marido se enojó de tal manera que quemó el piso donde vivían y desde entonces Úrsula tiene muy bien aprendida la experiencia.

Se dedicó toda su vida a ayudar a mas mujeres maltratadas gracias a muchas personas y en especial a un buen amigo abogado que le enseñó todos sus derechos y la libertad por luchar en un mundo mas justo.

Al otro lado

Autor: Sergio Royo

Temía que un botón me explicase en una canción, que unas arpías me tiraban a un vacío de sombras y brujas, que eran para mí inalcanzables, de zarzas con espinas.

De que uno que era un colibrí, fuese la causa de un mundo de arpías.

El botón, que tenía una cara oculta de sombras y de lágrimas, sujetando el remolino que llevaba.

Resplandor

Autor: Sergio Royo

Delfín, fuiste desde el agua a la ciudad,
de lo que viniste roto, sin aleta,
ni siquiera con oxígeno.

Que no respiras porque no paras cuenta.

Dices que lo mas duro
es estar en la burbuja de tu pensamiento,
pues a ver si cambias de estar
y ayudas más a la aleta de tu veleta
o no saldrás de tu fango.

Por delante tienes un camino que seguir.

Un gramo de desierto

Autor: Sergio Royo

Tiempo que me comes
sintiendo un vacío sin ninguno.
Me da un golpe en el desierto que yo estoy
en el tiempo de estar o que estoy
no obstante: que frío del norte
de cuando me enfrías
que soy un vaso que me dan en el desierto
y camino en forma de fantasma
En el monte de los inimaginables
de explicable, de rostro de océano,
de fantasmas o de un desierto de corriente,
que da un salto de un lago de sorpresas,
un rostro sin fuerza ninguna,
de desierto.

Vacío

Autor: Sergio Royo

Sintiendo un cuaderno
en el que me expreso
me doy unas vueltas de arco iris
o un dorso de escupitajos
que rompen mis hojas de invierno
¡Oh! que triste es estar tan vacío

Desierto

Autor: Sergio Royo

Goma del desierto

quiero que borres los lagos de ensueños
y de las fantasías del país de Francia.

Viento de goma,

tienes que ir a recorrer los fuegos del planeta
y borrar los continentes

para crear un estado sin banderas ni patria,
ni siquiera remolinos de nubes.

Quieto estoy, borrando estoy el pasado.

Pues dime que escriba.

Gomas estoy recogiendo en un mundo de planes,
de forma de murciélagos con radares

en busca de sapos de fugaz,

gomas que borran los recuerdos del unicornio feroz

oh! Corazón de nieve

oh! Algodón

y siempre al acecho del planetario de fuego.

Pulgarcito

Autor: Sergio Royo

Pulgarcito es alto y delgado pero de corta edad y con el pelo largo y sonriente. Solía caminar y dejar piedras con las que luego encontraba el camino.

Un día como tantos otros empezó a escalar con un buen amigo. Iban siempre a escalar a Morata de Jalón. Antes de escalar se ponían a fumar un canuto y empezaban a escalar un buen rato en el puente de roca en la vía “Un hombre y un bordillo”.

En una tregua se pusieron vía en marcha para pasar una aventura. Se pusieron a andar por las paredes y uno de ellos se puso a subir una pared sin cuerda, luego no podía bajar de la pared y empezó a gritar “ayuda” y entonces acudió Hemez y le ayudó y le puso una cuerda para bajar de la pared. Se le puso un nudo en la garganta, le estaba empezando a temblar el cuerpo.

Cuando pudo bajar se pusieron en marcha para otra aventura. Empezaron a visitar todos los rincones de Aragón. Fueron en busca de una firma de un anciano que se encontraba en los Mayos de Riglos. Tenían que subir por

unos sitios espectaculares, eran paisajes muy secanos pero tenían que bajar por senderos muy bellos.

Con dos o cinco grados en el termómetro, fueron subiendo hasta Francia para entrar a una cueva muy oscura y a la vez muy bonita y peligrosa y así fueron descubriendo sus cualidades en las cuevas.

Al tiempo se separaron y se fueron llamando para quedar algún día para verse.

Planetas

Autor: E.V

Cada día soy capaz de visitar varios planetas,
puedo ir y volver a cada uno de ellos varias veces un mismo día,
puedo reírme o enfadarme con las cosas que me encuentro,
aprender o desaprender,
encontrar amigos o encontrar soledad,
tener recuerdos (a veces malos y a veces buenos),
todos los días me acuesto habiendo visitado varios planetas.

¿Qué borramos?

Autor: E.V

Érase una vez un niño que encontró tirada en el parque una goma. Él no sabía para qué servía una goma y empezó a probar qué cosas podía hacer con ella: primero la tiró como una piedra y era graciosa porque rebotaba, luego la utilizó para sujetar papel pero vino una volada de aire y se lo llevó. Después probó a ponerla debajo de la pata de la silla y también le gustó el resultado: podía balancearse.

Cuando fue a quitarla de debajo de la silla descubrió que dónde había estado, quedaba un vacío, se había borrado el suelo y descubrió que aquella goma era un arma muy poderosa, podía borrar con ella todo lo que no le gustara del camino.

Empezó por borrar un gusano, luego una cucaracha, pero después por equivocación borró una bonita flor y eso ya no le gustó tanto porque ¿cómo podía recuperarla? Quizás lo de borrar a su antojo no era tan buena idea porque entonces ¿cómo recordaría lo que antes existía cuando hubiera pasado el tiempo?

Aprender a vivir con lo que el destino nos depara

Autor: anónimo

Soy una chica de 37 años y desde pequeña he sido una niña muy querida y apreciada por mis padres y hermanos y el ojito derecho de mi madre, pero me dicen que siempre iba del brazo de mi padre y a su lado.

Aunque me criaron mis padres, les ayudaron unos amigos que no tenían hijos y eran el matrimonio y la madre de ella. Cuando mis padres se iban a trabajar me dejaban con ellos. Allí comía, dormía y jugaba ya un poco mas grande. Para mí ellos eran mis segundos padres y mi abuela. En toda la vida, y siempre dentro de sus posibilidades, no me ha faltado de nada y lo mas importante ha sido el cariño de ellos hacia mi y el mío hacia ellos.

Ya de más mayor, como todos los niños, jugaba a todos los juegos y nos íbamos a la piscina a otros pueblos en el tren o nos llevaban nuestros padres. También hacíamos excursiones a otros pueblos o al monte, pues mi pueblo es pequeño, pero está rodeado de montañas.

A los catorce años me tocó la parte mala, me diagnosticaron una enfermedad mental y ahí cambió mi vida por

completo. Tuve que dejar un año el colegio, pero al siguiente no pudo la enfermedad conmigo y me saqué el graduado escolar, de lo que estoy muy orgullosa.

De los catorce a los treinta y siete años nunca he asimilado mi enfermedad, pero llevo cuatro años yendo a un centro psicosocial y allí he aprendido mucho, hasta he llevado un quiosco de prensa.

Lo que me sabe muy malo es que la gente te rechace por tener una enfermedad mental, pues esto no se sabe hasta que le pasa a uno, yo tendré limitaciones pero he estado trabajando de muchas cosas y puedo llevar una casa como todas las personas y ayudar a mis padres en todo momento.

Les doy las gracias a todos los profesionales que me ayudan porque sin ellos yo sería un desastre, pero no es así, pues me siento orgullosa de mí y de mi manera de vivir, porque el tener esta enfermedad es igual que tener otra, yo siempre seguiré luchando porque la vida es muy bonita y más si tus amigos del centro te quieren mucho y te ayudan en todo momento.

Gracias a toda la gente del centro psicosocial, a mis padres, hermanos, cuñados y en especial a mis tres sobrinos, sobre todo al que soy su madrina. Os quiero a todos mucho, sobre todo a mi madre, pues se merece todo lo bueno de la vida.

Un abrazo para todo el mundo que lo lea.

“Si no crees en ti, por mucho que te ayuden no tienes nada que hacer”.



www.reyardid.org

Fundación Ramón Rey Ardid es una entidad social cuya misión es trabajar para que las personas con especiales dificultades de integración social, como las que padecen una enfermedad mental, mejoren su calidad de vida y participen en la dinámica social como ciudadanos de pleno derecho.